POESÍA EN HONOR DE J. M. BLECUA

Facultad de Filología
Departamento de Literatura española
Universidad de Barcelona
MCMLXXXIV

POESÍA EN HONOR DE J. M. BLECUA

POESÍA EN HONOR DE J. M. BLECUA

FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
M C M L XXXIV

Publicado por el Departamento de Literatura española
de la Facultad de Filología
de la Universidad de Barcelona

Producido por Edicions dels Quaderns Crema

© 1984 by Universidad de Barcelona

ISBN 84-7528-124-9
Depósito legal: B. 5829-1984

Compuesto por Anglofort,
Rosellón, 33 - Barcelona-29
Impreso en Grafos, S.A. Arte sobre papel
Paseo de Carlos I, 157 - Barcelona-13

ÍNDICE GENERAL

Jorge Guillén (1893) 7
Vicente Aleixandre (1898) 8
Marià Manent (1898) 9
Tomás Garcés (1901) 10
Rafael Alberti (1902) 12
Elisabeth Llulder (1904) 13
Juan Gil-Albert (1906) 15
Victoriano Crémer (1907) 17
José Antonio Muñoz Rojas (1909) 19
Pachi Rodríguez Sriveri (1911) 20
José Luis Cano (1912) 21
Ildefonso Manuel Gil (1912) 22
Ramón de Garciafoy (1913) 23
Manuel Pinillos (1914) 25
Rafael Santos Torroella (1914) 29
Luciano Gracia (1918) 31
Mario López (1918) 33
Leopoldo de Luis (1918) 35
Mariano Esquillor (1919) 37
Guillermo Gúdel (1919) 39
Luis López Anglada (1919) 41
Rafael Morales (1919) 42
Benedicto Lorenzo de Blancas (1920) 43
Rafael Montesinos (1920) 45
Alfonso Canales (1923) 46
Pablo García Baena (1923) 47
Carlos Edmundo de Ory (1923) 48
Julio Aumente (1924) 49
Lorenzo Gomis (1924) 50
Aurora de Albornoz (1926) 52

José Alsina (1926) 53
Ángel Crespo (1926) 54
Julia Uceda (1926) 57
José M.ª Valverde (1926) 59
Enrique Badosa (1927) 60
Antonio Fernández Molina (1927) 61
Tomás Segovia (1927) 63
Carlos Barral (1928) 65
José Manuel Caballero Bonald (1928) 66
José Agustín Goytisolo (1928) 67
José Corredor-Matheos (1929) 68
Miguel Luesma Castán (1929) 70
Vicente Núñez (1929) 71
Manuel Mantero (1930) 72
Fernando Quiñones (1930) 74
M.ª Victoria Atencia (1931) 75
Rosendo Tello (1931) 76
Francisco Brines (1932) 78
Ricardo Defarges (1933) 80
César Simón (1933) 81
Emilio Gastón (1935) 82
José Antonio Labordeta (1935) 84
Joaquín Marco (1935) 85
Luis Izquierdo (1936) 87
Rafael Soto Vergés (1936) 88
Féliz Grande (1937) 000
Ana M.ª Fagundo (1938) 90
Carlos Sahagún (1938) 91
Ana M.ª Navales (1939) 92
José Antonio Rey del Corral (1939) 93
José Antonio Gabriel y Galán (1940) 95
Jesús Munárriz (1940) 97
Lázaro Santana (1940) 98
José M.ª Alvarez (1942) 100
Francisco Ferrer Lerín (1942) 103
Arcadio López-Casanova (1942) 105

Javier Lostalé (1942) 106
Ángel Berenguer (1943) 107
Antonio Carvajal (1943) 109
Enrique Pellejer (1943) 110
Eloy Sánchez Rosillo (1943) 111
Félix Azúa (1944) 112
Carles Mirelles (1944) 115
Françesc Parcerisas (1944) 116
Pedro Juan de la Peña (1944) 117
José Miguel Ullán (1944) 118
Pere Gimferrer (1945) 119
Mario Hernández (1945) 120
Marcos-Ricardo Barnatán (1946) 121
Manuel Estevan (1946) 122
José Luis Jover (1946) 123
Fernando Villacampa (1946) 124
Guillermo Carnero (1947) 125
Enrique Moreno (1947) 127
Fernando Ortiz (1947) 128
Jaume Pont (1947) 129
Pedro Provencio (1947) 130
Ángel Guinda (1948) 131
Clara Janés (1948) 132
Leopoldo M.ª Panero (1948) 134
Alejandro Anusco (1949) 136
José Bailón (1949) 138
Fany Rubio (1949) 140
Luis Alberto de Cuenca (1950) 141
José Luis Alegre Cudós (1951) 143
Vicent Salvador (1951) 145
Jaime Siles (1951) 146
Luis Antonio de Villena (1951) 147
José Luis García Martín (1952) 148
César Antonio Molina (1952) 150
Andrés Sánchez Robayna (1952) 152
Antonio Enrique (1953) 153

José Carlos Cataño (1954) 155
Teresa Centelles (1955) 157
José Gutiérrez (1955) 158
Julio Llamazares (1955) 159
Julia Castillo (1956) 160
José M.ª Micó (1961) 162
Raimundo Lozano 164

Índice de autores 167

Índice de primeros versos 173

Índice general 179

POEMAS

JORGE GUILLÉN

NOVENTA

I

Tengo tan buena suerte que soy nonagenario.
No sé si algún poeta que hablase nuestro idioma
Subió por el Parnaso a tan dichosa loma.
El ritmo guía a veces por un mundo muy vacío.

II

Sí, cumplí mis noventa
De modo natural.
La vida cotidiana
Va por su curso a un mar.

III

Cesaron las alharacas.
Sin inquietud de monólogos,
Voy sereno al desenlace
Tan callando.

18 de enero de 1983

VICENTE ALEIXANDRE

EN MI FIN ESTÁ MI PRINCIPIO

La figura pequeña, allá lejos, no dice, no diría,
la verdad. Quizá de lejos un muchacho.
Ah, pero algo distinto.
Viene de allá su vida, su cuerpo
viene de allá, y desciende.
Antaño creció, subió, se irguió. Cuando seguro ascendía
y cuando gallardo llegó, se alzó en la cumbre.

Mas la cumbre, el cenit, un punto solo,
y pronto, según las luces bajan, según el sol
del horizonte largo baja,
baja también su cuerpo, en el escarpe.
Lo que baja es su vida, su sombra dulce
primero; su violentada sombra después,
y baja siempre.
Regresa
hacia
su punto de partida. Lo vemos poquito a poco pasar por
donde anduvo cuando avanzaba,
llegar a donde vuelve, cuando regresa.
Ya casi un joven de nuevo. Vedle lejos.
Su figura semeja, más pequeña, a aquella antaño.
Vedle más lejos. Sí: un muchacho ahora.
Mañana un niño
muerto.

MARIÀ MANENT

DARRERIES DE MAIG

El lligabosc lluïa la flor prima
per un camí perdut;
m'arribà quan cercava, pensívol, una rima
la flauta del cucut.

Com una onada trista m'acotxava,
primaveres antigues venien cap a mi:
amors, temences, rossinyols, flor blava
éreu com una boira que em cloïa el camí.

TOMÀS GARCÉS

VIATGE A TRES PAÏSOS

INTERLAKEN

Entre dos llacs, entre dos llacs, el prat.
A tocar de la mà, cristall o núvol,
l'esmolada blancor de la Jungfrau.
I en la capsa de música del dia
les campanetes primes dels cavalls.

PAISATGE GALLEC

Ran de la prada verda, oberta, sense fi,
pins i eucaliptus formen un perfumat coixí.
Vies de tren, de cap a cap, la tallen
i es perden, lluny. Al riu, els bedolls s'emmirallen.

En el silenci verd,
el batec s'endevina, la paraula no es perd.
Deixeu que l'hora fugi.
L'herba els riells adelerada amaga
i quan la llum del cap al tard s'apaga
la prada es tanca, delitós refugi.

LA FIRA D'AGRIGENTO

A la fira d'Agrigento
no volies aturar-te.
¿On era el cotó de sucre
d'aquelles fires llunyanes?
Girava la roda verda,
cavalls de cartó giraven.
A la fira d'Agrigento
no volies aturar-te.

Però jo hi era, i en torno
amb una pinta de plata.
Pentina't a poc a poc,
pentina't sense enyorança.

Dels cabells de neu i lluna
sortiran somnis encara.

RAFAEL ALBERTI

RETORNOS DEL COMETA HALLEY

Ya era yo lo que era
cuando apareció el cometa.
R. A.

Tú me arrastras, me llevas,
me suspende tu cauda rutilante.
Yo soy tu cola, tu incendiado núcleo.
Tú ya eras yo, cuando te apareciste,
como yo tú, llegados desde los más remotos infinitos.
Te descubrí una noche insomne de mi infancia,
y asido de tu inmensa cabellera
ascendimos del mar de mi bahía.
Luego nos fuimos, desapareciendo
en los ciegos espacios insondables,
de incandescentes niños,
muchachas y paisajes de altas temperaturas,
durante tantos siglos.
Pero ahora, de pronto, de nuevo nos anuncian,
estupefactos telescopios hablan
de nuestra aparición por una sola noche,
cometa peregrino de mi vida,
invisible errabundo
a través de los siglos y cifras estelares.

ELISABETH LLULDER

AUTOVISIÓN

Fantasma del aire.
Soy yo misma,
llevándome a mí misma
de la mano,
atrás, atrás, atrás,
a lo que fui
cuando yo era.

Veo los paisajes verdes
y los mares azules
con sus espumas blancas
como nieve encrespada.

Veo el sol de oro
y la luna de plata
besándose en el cielo.
Sus silencios de amor ¿quién los escucha?
Los árboles, el viento...
Oigo «La siesta de un fauno».
¿Quién la toca?
Los árboles, el viento...

Veo la ciudad baja,
y sus callejas turbias
con luz apenas y con apenas aire.
Y allá, más alto,
aquella otra ciudad, enjardinada,
y la chiquilla flaca
parada ante una verja
contemplando las rosas

con su mirar dorado,
tan bello, tan profundo, tan noble, tan humano
que parece de perro.
Y le digo: «Entra. Entra y coge la rosa más hermosa.
Cógela y llévatela. No es una limosna».
Y ella la coge y huye
como quien salva una bandera.

Veo llegar la alondra
rasgando el alba, para darme más luz
y acercarse bogando el cisne negro
que me trae en sus alas
los traumas y nostalgias
de estar viva.

Fantasma del aire.
Soy yo misma,
llevándome a mí misma
de la mano,
atrás, atrás, atrás,
a lo que fui
cuando yo era.

JUAN GIL-ALBERT

BREVIARIUM VITAE

últimos apuntes al borde del abismo

Al profesor José Manuel Blecua,
con el respeto que merece y mi amistad.

Contamos en nuestra Historia, pasada la Edad Media y camino de la centralización, con un personaje –una criatura–, que siempre me intrigó y por el que sentí, al primer abordo, una atracción expectante. Su memoria vive cargada con un sobrenombre impío: el Impotente. ¿Cómo se atrevieron? ¡Qué grosería! ¡Qué bochorno! Fue rey: un Trastámara –linaje del terruño, no extranjerizante, hermano mayor de Isabel a quien llamaron la Católica–, y del que quemaron su imagen, un monigote, públicamente, me parece recordar que en Ávila. A la niña que le nació de su mujer los *nobles*, lo subrayo, la apodaron la Beltraneja, atribuyéndole su paternidad a un tal Beltrán de la Cueva que, según parece, nadie vio. Hace unos años, un alemán que conocí en Río de Janeiro, y que me visitó en Valencia, dijo estar estudiando la personalidad de Enrique IV, que, según su criterio, de haberle dejado hacer, hubiera modificado, ostensiblemente, nuestro cauce histórico. Supe entonces que, para su escudo, el denigrado, eligió unas granadas entreabiertas, con un lema en el que se leía: *«Agrio-Dulce es reinar»*. ¿Cómo no iba yo a pasarme, sin dilación, a su bando?

Mi falta de curiosidad por ir a los lugares no me deja de sorprender. Hoy todos viajan hasta lo insaciable: van, miran, cuentan luego. Los escucho, puedo interesarme

por un dato, por algún percance; nada me mueve a seguirles, a enmendarles la plana. No, no es indiferencia. No es una aptitud carente de bríos. Es como si, y me excuso yo mismo, todo estuviera en mí, con anterioridad: Sabido, imaginado, hecho memoria, latente en la franja circular de mi sien. ¡El Mundo! Diría que, cuando viajo a él, decrece. Cuando por escasez de medios físicos apetitivos, monetarios de necesidad, vivo perdurable afincado en mi inmovilidad patente, soñadora, el orbe se me materializa en mi respiración, se me hace carne. No estoy distraído como el que viaja. Estoy abstraído como el que se frena.

VICTORIANO CRÉMER

COMUNICACIÓN PARA UNA JUBILACIÓN ANUNCIADA

La carne es triste y ya leí todos los libros.
¡Huir, Huir allá!

STÉPHANE MALLARMÉ

A don José Manuel Blecua, maestro.

Aún es posible la huida si contengo
la sangre y me someto
a las predicciones de las aves del templo.
Aún es tiempo
de corregir el curso de los acontecimientos.
No todo es anuncio del fin, ni el fuego
consume inapelablemente los alientos
del espíritu vivo y eterno.
El mar anuncia los renuevos
de su piel y el viento
despliega sus cabellos
mojados por el poderoso aliento
de la lluvia, arrancada de su centro
celeste.
Sobre mi cuerpo
la luz, traída por el ave inmensa del desierto
en llamas, deposita un incierto
fulgor.
Aún es tiempo
para la huida de mí mismo, aún tengo
facultad y entendimiento
para la salvación.
¿Tan fieros

son los hierros
que me sujetan, que en vano intento
romperlos?
¡Huir, huir! ¿Pero a dónde enderezo
el rumbo de esta vieja barcaza en la que sin fe navego?
¿A dónde enterrar el corazón o a qué fuego
someterle?
¡Huir, huir del ser que tengo
metido entre los huesos
del alma! Ya nada espero.
«La carne es triste» y duele el corazón viejo.
«Ya leí todos los libros».
¿Qué fue de tanto amor?
Cierro.

1983

A. MUÑOZ ROJAS

AMABA AQUELLAS NUBES

A José Manuel Blecua
en recuerdo de nuestro
amigo Edward Wilson

Amaba aquellas nubes,
y aquellos campos verdes,
y las colinas y los setos,
y los ríos tan tranquilos,
y los árboles altos
y aquellas rocas blancas,
donde el mar se estrellaba,
campanadas y pájaros
negros entre los árboles,
y una paz y una luz
que no cegaba, echada
más bien sobre los campos
como el verde y las vacas
enormes.
Por febrero
gustaba pasearme
por prados de alazores,
tras las murallas nobles
junto al río.
Aquellas cosas hoy
se me han vuelto campanas
lejanísimas dentro,
rescoldo entre cenizas.
Colinas leves, altos árboles
donde la paz igual que el verde
se echaba.

Cambridge 1935

PACHI RODRÍGUEZ-SNIVERI

SENTIDO POÉTICO QUE IMPLICA

A José Manuel Blecua

Conmemoraciones. La propia condición con maestría
al señalar docencia para los símbolos y sentido
de los cambios armoniosos de la poesía.

Elaboraciones que reflejan soluciones aplicadas,
a métodos de expresiones de la imagen.
Valor que no se pierde y encuentra las palabras,
que tienen una señal distinta de combinaciones aisladas.

Lenguaje de escuelas verbales al descubrir, las distintas
condiciones que selectivamente se concentran y
equilibran,
el despliegue de las voces que son cambiantes,
y perceptibles en las configuraciones de la idea.

Tiempo al vuelo, para la clasificación y contenido
de matices, y análisis de exigencias al purificar
oscuridades extrañas en dimensiones profundas,
de las palabras que vibran fuera de sí mismas.

Voz de partículas nítidas y de fórmulas que reflejan,
las medidas para la transformación del idioma.
Con modificaciones de inflexiones que tienen
los sonidos,
para desarrollar nuevas pautas poéticas en su belleza.

Plástica de voces sobre teorías de ríos caudales,
rica condensación entre los tallos de raíces,
del legado de una poesía que remacha nuevo eslabón.

JOSÉ LUIS CANO

VELINGTONIA TRES

Mientras viva la piel y aliente la memoria
vivirán los recuerdos de otros años que fueron
más felices, cuando en España, libre aún de las sombras,
la vida y la poesía libres y juntas iban
de la mano fraterna de unos cuantos amigos.
Escucho aún, desde el umbral, la risa abierta,
cálida y derramada de Federico,
la voz mate y pudorosa de Cernuda,
el son grave de Pablo recitando un poema.
Y veo la sonrisa infantil y tierna de Manolo,
la mirada azul de Vicente,
el gesto burlón de Dámaso y sus gafas de miope.
La risa alternaba con el hondo resonar de la guitarra
o con las notas cadenciosas del piano,
la broma licenciosa con el verso más puro
y el presente vivaz con sueños de otros días,
los que hoy contemplan la gloria ya de todos.
El cedro, en el jardín de Velingtonia,
parecía escuchar las voces y las risas
que hasta él llegaban por la ventana abierta,
e iluminar con sus ramas verdes y doradas
tanta palabra en libertad, tantas risas y sones.
Y al caer la tarde, uno tras otro
íbanse despidiendo del dueño de la casa,
quien al quedarse solo no sentía
soledad ni vacío sino alegría de vida,
pues su mirada seguía viendo aquellos rostros jóvenes,
en su oído aún sonaban las risas, las canciones,
en su corazón el gesto solidario de todos.

ILDEFONSO MANUEL GIL

YA VES, JOSÉ MANUEL

A José Manuel Blecua

Ya ves, José Manuel: como temías
el tiempo pasa y queda, envejecemos
–y con todo lo visto y lo que vemos–
gustosamente digo, y no te rías:

La tierra es más pesada que los días;
mientras el cuerpo aguante, disfrutemos
honradamente cuanto nos debemos,
entre ensueño, razón y fantasías.

Pues todo queda y pasa, mientras tanto
no nos llegue pasarnos de la raya
sigamos en la danza y en el canto,

que nada evitará que el tiempo vaya
camuflando su espera con acanto,
bien avizora y canta la atalaya.

RAMÓN DE GARCIAFOY

CANTUESO DEL PRIMERO DE MAYO
(Abantos)

Al maestro Blecua, ejemplar

No huele, de frío, pobre.
Pero si le acaricias responde
su dulce nombre
cantoral, gonce
del agua prima, el labio donde
hilan estirpes besos, se conocen
las criaturas límites disformes
desterradas de lo perfecto, salobre
el frustrador final acople
de la carne en la carne, roce
terminal en el grito que recoge
del genesiaco origen brotes
un momento solemne, creadores
en vida de más vida y su desplome
otra vez en lo gris informe
que sorbe
en la tristeza de lo que perece.
Rompe
el saber, la nostalgia de lo noble
sin culpa ni pecado que se esconde
en ansiedad, sin torpes
juicios faltos de suficientes datos, voces
del miedo o de
la sombra, destructores
de lo que
no encuadra en códigos bordes,
intereses contra el amor y el orden

de la naturaleza, que dispone
la libertad cumplida en sus labores
agrandadoras, semilla, semen, polen
y nuevas luminarias sobre
la gratitud.
Ponle
atención y sonrisa en las moradas torres
de sus flores.
Ruega desde la especie insomne
de los siglos para que toques
el perfil de lo válido, te enjoyes
la mano de palabras conformes
con el sentido de la creación, desdoble
y multiplique la unidad que nos dispone
en los sitios concordes
con cuanto nos propone
a comunión y no pide razones,
eternidad. Subirán sus temblores
energías sin mancha al goce
de ver-estar, mientras se pone
el sol tras el herido monte
incendiado de sangres amapoles
y se nos viene con sorpresa noche
al silencio expectante del orbe
en que se reconoce,
comparte el hombre
su pulso con el ritmo de los dioses,
ya disuelta la luz en sus olores.

MANUEL PINILLOS

EN EL BORDE DEL MOMENTO CRECE LA SENSACIÓN DE ESTAR RECORDANDO

Para J. M. Blecua, antiguo compañero de estudios con el que hoy viajo en la palabra.

El instantáneo converger de un ahora que crepuscular se formula
expande un breve toque de atención en la conciencia como sacudida
de un pasar de tiempo atrayendo hacia él el centro de la memoria.
Por encima del aire el silente cielo mueve fantasmas y nubes correteadoras
tal que si aquello fuera sucesión de estancias no del todo abandonadas
por las que se filtrasen series de rumores no exactamente cercanos.

A través de ese tejemar se va exprimiendo la tarde en un reparto de claroscuros
por entre los que tal cual parpadeante estrella compite con el alineado vuelo de las aves
nítido entrecruce que inscribe en la altura zigzagueos con relieve de letra iniciadora de algún nombre
entre los muchos que dejaron en la existencia enrutinada su continuo aldabonazo
formulado para más que una ocasión normalmente pasajera.

No sueles velar sobre sabores de horas hundidos en los dinteles del olvido,
pues, instintivamente, se le hace actuar a éste como puerta que bloquea
cualquier inoportuna aparición de pasado, el que casi siempre irrumpiría, cargadísimo
de funestas huellas, de grosor de encrespamientos, de drama, taponando el libre
discurrir de un presente moderadamente despejado, pero se ofrecen recodos
de esos pretéritos, donde se formó materia de reflexión, que sí tientan
a un irlos reconstruyendo, y mediante imaginativos resortes
consigues que se reproduzcan en tu ánimo; dentro del que vuelcan
un hálito de bienhechora vitalidad parejo al ofrecido
en cuantos minutos o años iban apiñándose, fogosa lumbrarada que activaba a tu alma
en lo que ésta tenía de emprendedora o enlazante. Los episodios de la vida estudiantil contándolo
entre los que más pudieron devolver frescor de ingenuidades al pensar tuyo,
que no descuella por lo incondicionalmente aceptante y entregado
a los agrados que en engarces epidérmicos varan su relumbre.

Has sido, eres, tan joven en la incansabilidad de las búsquedas,
en la predisposición a una terrenalidad continuada sin desmayo,
que nunca dejarás de volcanear los pasos que te restituyen a todo aquello que condujo
al mundo nutricio, el que te lanzara o te cohibiera, superponiendo en ti esa costra

de dolor, pasión, temores y hasta insolencias, que
actualmente constituyen
gran parte del ser que eres, con el que, compacto y
herido, vas a la continua peripecia
aún corriendo, riendo, como si la vida entera fuera
paladeo delicioso
por el que no se derramara sangre de muchos años, asco
de largos choques,
fiebre del tan prolongado morir bajo el polvo y la lluvia
que de los siglos se va derramando
y nos deja una edad que se completa con un cadáver, en
el que no cabe
ni amor ni enternecimiento ni deslumbramiento ni
titubeo:
cual en las aguas sobresale fría y enhiesta la piedra de la
roca.

Dan en este instante horas en la quieta tarde, y en ella
retornan
siluetas de luengas etapas pasadas, formas que han sido
limadas de decaimiento-perecimiento.
Pues si tú has ido obteniendo en los días que formaran
un único día compendioso,
por el que en el presente te roza –y en el que rememoras
tiempo institucional– miras una emprendedura
que no trae llantos por lo perdido: ya que lo ido y lo
muerto
dio paso a las llegadas de un revivir insistente.
Como este por el que itinerante marco
y a través del que la vida (bloque unitario) es rehallada
hasta la raíz y nota que una luz latidora le baña.
Luz que parte de aconteceres no escuetamente
episódicos –los vividos en las formativas aulas–,
sino de un tiempo que prestó arranques bajo los céfiros,
nervio impelidor a la voluntad de ser
y a aquel camino que se continúa y por el que sigues

penetrando como en espesura jamás bastante sabida,
pero necesaria y siempre extensamente ansiable,
pese a ir flanqueada de descalabro y del saber la
ineludible gran caída en una postrer derrota:
de pobre hombre muriente aún coronado de ardor y de
miedos sin tasa.

RAFAEL SANTOS TORROELLA

DOS SONETOS PARA JOSE MANUEL BLECUA

I

Habla Goya
(Autorretrato de *Los Caprichos*)

Esta vez de perfil y en cobre quiero,
viéndome de soslayo en lo que miro,
daros la imagen de mi faz de nuevo,
pues, más que desdeñoso, soy altivo.

Cabeza erguida bajo gran sombrero,
que cubre lo que sueño y no deliro;
y veréis que, del labio al entrecejo,
refreno con lo cauto lo agresivo.

Decir podréis que soy desconfiado,
que tengo el malhumor de mis antojos;
no, que pequé de iluso o timorato.

Mas poned atención, pues aunque sordo,
sabiendo bien lo mucho que os he dado,
os estoy escuchando con los ojos.

1979

II

«... Y escucho con mis ojos a los muertos»

Al fiero auscultador con la mirada,
Goya, una vez, desmemoriado, hice
decir lo que, por Blecua recobrada,
de Quevedo la voz más pura dice.

Nada hay en esa música callada
–color, amor, dolor– que no agonice,
centella que en la noche más cerrada,
tanto como deslumbra, se desdice.

De uno a otro, aragonés cernido,
oidor sutil de signos permanentes,
estás, José Manuel, entre tus pares.

Estás en el sentir que da sentido,
¡alto arroyo de linfas transparentes
por quien manan mejor los hontanares!

1983

LUCIANO GRACIA

MIRÉME EN LOS CRISTALES DESTA FUENTE

Cuantas cosas miraste se encendieron;
cuantas peñas tocaste se ablandaron...

QUEVEDO

Perezosa la tarde, propicia para el sueño,
para hablar de equilibrio con el agua,
para hablar en voz baja con la piel de la noche,
para hablar con el hombre (protegido
del cierzo) que dicen se nos va calladamente.
¿Quién se atreve, pregunto,
a romper el sosiego de la piedra?

El cielo gris (hermoso atardecer) indagando la fuente
del crepúsculo te espera, sin huella de cansancio
y encendidos los ojos de la lumbre,
forjado en el temblor de su poema.
Lleno de afanes renovados (colmena estremecida
de los bosques) crea música alada
que brota, cálida, del pulso de la sangre.

Aroma de sándalo virgen purifica la sombra
cuando el sol se eterniza, asido
al embeleso de la lluvia,
y la súbita diosa aviva la tristeza
del espejo enramado de la tarde.
Todo, igual que ayer,
vivo sigue, y roza,
apenas lo percibe,
el húmedo prodigio de la espiga.

Soñabas cuando niño, respetando el encanto
del silencio, con versos de Quevedo.
Tras la mágica torre de la llama
y apresado en las redes de la urgencia, abrías,
con gozo iluminado,
soledades distintas a la aurora.

Conoces la zozobra de la angustia, el cielo
en llamas por el fuego enardecido
que se ofrece, con febril hermosura,
a la vasta y dolida brújula del sueño.

Ya todo recobrado, el éxtasis, la calma,
la dulce regresión. Pisar la yerba
de la vieja hondonada donde el junco,
esculpido en el barro, se abrasa de ternura
como un lienzo amarillo de ceniza,
como un caño de luz enajenado.

Sofocado el incendio de la vida, hoy veo
ensimismado al profesor
con un gesto de paz en la mirada.
Patriarcal y solemne,
como un río,
buscándole acomodo a su alegría.

MARIO LÓPEZ

HOMENAJE A BEN ZAYDUN

Desde al-Zahra te recuerdo con pasión...
Así fueron los días deliciosos que ya pasaron...
BEN ZAYDUN, *Desde al-Zahra*

Honda, ignorada noche de los pueblos
de cal bajo la luna de Al-Andalus.
Fronterizos confines de las tierras
de nadie. Geografía del esparto,
del alacrán y el pedregal candente,
del palmito y la aulaga y la palmera...

¡Caz del Guadalquivir, Hedjáz a orillas
de la sed legendaria y sus delirios!
«Desde Medina Azahara te recuerdo...
El horizonte claro... Aquella tierra
con su serena faz... Así fueron los días
que deliciosamente ya pasaron...»

Días de amor por la sangre iluminada.

Pasión de amor donde quedó su nombre
escrito para siempre, aureolando
biznagas del contorno y soledades...

Donde su pulso vegetal enflora
y errante el humo azul de sus cabellos
se vierte por un ámbito de aljibes
y cielos de insondable madrugada.

Cielo siempre cruel con sus estrellas
de insomnio... El aire, el vino, dulciamargos...
Labios envenenados como adelfas...
Mariposas de arena con las alas
quebradas, sus caderas... Sí, a despecho
de censores y estrellas, con su tinta
mojada en el relente
violeta y frío de la despedida...

(Desde Medina Azahara te recuerdo...
Desde la soledad y la ruina
de este abrojal de ortigas y reptiles
que sustentó jardines almenados,
atarjeas bajo arcos y esculpidas
suras en virgen mármol –tracerías
que hoy, fragmentadas, al poniente yacen
tal lívidos diamantes de nostalgia...)

LEOPOLDO DE LUIS

HOY HA MUERTO UN POETA

Para José Manuel Blecua,
que tanto ama la poesía y tanto
sabe de ella.

Hoy ha muerto un poeta y alguien dice
que su verso es eterno. Qué falacia
esa supervivencia sobre el hombre
de sus obras, igual que si se alzara
una segunda vida independiente
invistiendo de nueva imagen mágica
a quien quedó sumido en el no ser.
Nada
va a transcendernos nunca, sin embargo,
porque nadie alimenta la gestada
lumbre de ayer. Lo que persiste a flote,
esos que un día reflejaron trágica-
mente condenas, cataclismos, ruinas,
seísmos que nos resquebrajan
poco a poco, miserias... ya no son
nosotros: sólo ecos que arrastran
su cola musical; sólo la prueba
segura de que no fantasmas
pero tampoco con poder de ir
ni un paso más allá de la marcada
frontera. Muestras sí inequívocas
de lo que fuimos y sufrimos, cábalas
que no son ya la vida, posos y humo
para jugar a las adivinanzas
y consuelo que buscan los ansiosos
de una inmortalidad transterránea.

Hoy ha muerto un poeta y para siempre
aquel hombre que fue se hunde en el agua
implacable que sólo nos sostiene
si nadamos ansiosamente cada
día, cada minuto, cada instante;
y en los versos que ahora le suplantan, .
ya sin posibles rectificaciones,
sólo está su mejor mortaja.

MARIANO ESQUILLOR

MÁS ALLÁ DE LAS CIMAS

A José Manuel Blecua,
gran maestro y poeta, con mi admiración
y amistad.

Más allá de las cimas donde los laureles cabalgan entre violetas de horas tranquilas, el viento va creando sinfonías destinadas a las cadenas del recuerdo.

Oh viento de ojos brillantes y eternidad justa: quisiera inventar hermosas palabras para que el canto de tus agujas, gran estirpe de blanquísima noche, ofrezca luz a mi mundo acosado por la triste bestia del insomnio.

Deslízate sobre mí con tu pueblo de paz, con tu fragante aroma de hierbas, y libérame de tanto deletreo ilegible disparando allí donde casi todo es como una tormenta encendiendo los cinco puntos del abismo.

Soledad. Inseguro movimiento, gran sobresalto vestido de niebla, arco en combate, belleza sentada en las orquídeas de la tristeza: Las flores del sufrimiento bogan sobre los charcos de la incertidumbre.

Sobre un reguero de cadáveres vivos sollozo ante la tumba de mi juventud. Rubia, negra o azul eres alma del miedo: no te quejes. Abraza tus pensamientos con rocíos de menta. Claras primaveras surgen ante mis ojos. No existen desgracias que duren todo un mundo cuando las campanas del alma dan los buenos días mirando al cielo.

Cuántos brazos hundiéndose en ciénagas victoriosas. Pero siempre hay donde buscar aunque el agua quede estancada en bocas sin aliento. Oh desmelenada hermosura, ¿quién viene contigo que de las montañas bajan pájaros mirándose en espejos de amor? (Vuelos de risas, libres, de la locura rescatarán al cuerpo de la sensibilidad aún no perdido en el beso sin luz de la tristeza.)

Cuando escucho las agónicas caricias que la soledad me ofrece con su viento de cortantes púas, mi alma busca en mi sudoroso cuerpo el vino que calme su temblor y encienda su antorcha destruída. No más estrellas mirando con ojos de niebla. Ah de los caminos en paz: seguid reflejando vuestros espejos encendidos en cosechas aún vivas.

Oh alegría terrestre. Inquieta sigues contemplando, con tu cabellera de cantos nocturnos, la raza que mantenga tu aliento trasplantado por ardientes rostros de belleza. Descendiste de los vientos que sólo amor traían. Pero si vuelves la vista hacia el ego de nuestras moradas verás cómo brotan, allá en silenciosas regiones de vida y muerte, arenas quemando todo aquello que la discordia y la guerra con los ojos circundan y sus manos tocan.

Pero aún no se han fundido las llamas últimas. Los cánticos del amor tal vez logren encender aquellos hornos apagados por las fortalezas del hielo.

La lluvia me hace pensar en las profundidades que la vida va dejando sobre mi voz sin fe, soledad y olvido. Si ahora no respondo a la luz del paisaje que voy contemplando, mis glóbulos se apagarán poniendo fin a las ráfagas que en mi pequeño cuerpo se debaten. Mis ojos siguen buscando el secreto navío de Dios.

GUILLERMO GÚDEL

EFÍMERO HABITANTE

Yo convivo y conmuero en ángulos cerrados
y en áreas reducidas del planeta azul claro.
¿Qué soy? Un habitante, un simple ceroavo,
una brizna entre muchas, un instante pasando.

Un tanto diligente, no dejo de ser tardo.
A veces estoy lleno, pero otras estoy vacuo.
Me da la risa a veces. A veces me da el llanto.
Tengo sueños oscuros. También los tengo claros.
No me abandona Dios, pero tampoco el Diablo.

Sí. Soy ese habitante de tal ciudad, tal barrio,
tal vivienda, tal centro o según que extrarradio,
pues dependo del sitio donde me halle situado.

Recorro una distancia sabida de antepaso.
Normal y humanamente estoy bastante harto
del mismo recorrido, del solícito asfalto
que piso cada día, de gastar los zapatos,
la camisa y el traje andando y desandando,
volviéndome columpio del mismo itinerario.

El hecho, por igual, me cansa. Sin embargo,
yo convivo y conmuero, me formo y me deshago.

Mi número inconcreto, mi absurdo ceroavo
camina noche y día con todo su trabajo
descendente, ascendente de los pies a los brazos,
del talón al cabello, de lo negro a lo blanco,
en todo dubitante, translúcido u opaco,

con el pecho de frente, el perfil de costado,
la sonrisa en la boca, la náusea en el estómago,
interminable curso de aliento entrecortado,
aprendida lección, página de un dietario
donde el haber y el debe, sabidos y sumados,
son cifras uniformes, parejos altibajos.

El hecho, por igual, me hastía. Sin embargo,
yo convivo y conmuero, me formo y me deshago.
Mi número incontable, mi pobre ceroavo
repite las preguntas, el porqué, cómo y cuándo,
conversando con todos los ceros fraccionarios
de las proximidades, mas todos son un canto
de preguntas sacadas de los preguntatarios,
preguntas que se pierden en tiempo y en espacio
cuando el planeta es grande y es mota el ser humano,
cuando el planeta es breve y el universo, vasto;
cuando planeta y hombre apenas son un grano
minúsculo de arroz en un punto ignorado
y cuando el universo no tiene largo ni ancho,
ni puede asegurarse que esté arriba o abajo.

El hecho no da gloria ni pena. Por lo tanto,
yo convivo y conmuero, me formo y me deshago,
efímero habitante, más bien innecesario
como un número inútil, un simple ceroavo.

LUIS LÓPEZ ANGLADA

EL ESPEJO

Homenaje a José Manuel Blecua

¡Qué bien le sienta a uno contemplarse
en el espejo y ver que, aunque envejece,
hay algo que por dentro permanece
entero y decidido a no entregarse!

Es bueno abrir los ojos y asomarse
al balcón y sentir como amanece,
porque, por más que digan, bien merece
la pena el corazón de despertarse.

Es verdad que los años y las penas
endurecen los sueños y las venas
y acaban por ahogar a unas y a otros.

Pero, ¡qué bien poder llegar a viejo
y encontrarse con luz frente al espejo
si el amor envejece con nosotros!

RAFAEL MORALES

ADIÓS

Ahora ya,
cuando la tarde extiende
sus apagadas rosaledas últimas,
sus afligidos, íntimos jardines
y oscura y sigilosamente maternales
emergen melancólicos
los pétalos cansados de la noche,
comprendo que he perdido
todo lo incierto que llamé esperanza.

Madrid, 8/5/1983

BENEDICTO LORENZO DE BLANCAS

EL GESTO

Al profesor J. M. Blecua, lección permanente

TESIS. CURSO. DISCURSO

El gesto es la lectura
del oculto mensaje del adentro,
el código y el signo,
el mágico contacto de dos flámulas
confabuladas para el verso próximo.

Es la verdad impresa
a repetidos golpes insumisos,
la palabra sin voz
que relata la historia y sus acentos
como un insobornable testimonio.

Es la bruñida imagen
del acto más sonoro de su vida;
el que grabó su nombre
con rasgos trascendidos, indelebles,
en la piedra, en el tiempo, en el latido.

De tantas cosas se hizo
fruto escanciado de trasegados zumos,
bruñida expresión de tantos soles,
que cuajó una espesura de presencias.

Vino como una tierna y balbuciente
infancia amaneciendo en el origen;
vino como una novia inenarrable,
como una sinfonía del milagro;
vino como un fulgor de sudor y ansia
en el fervor de la acendrada entrega;
vino por los relámpagos de asombro
invadiendo los ojos sorprendidos;
vino por las infaustas desventuras
y las inesperadas agresiones;
vino como un tatuaje a sangre y fuego,
vino como una huella sobre el barro.

Es armonioso, prócer, elegante,
lo preside frecuente la sonrisa,
porta un enaltecido señorío
propicio a la amistosa referencia.

Su preclaro decir enternecido,
su rítmica sonancia arrulladora,
su sostenida tesis transparente,
desgranan su sutil sabiduría.

Clásica y envolvente su estatura,
de gracia y compostura arrebatado,
por el aula o la calle, hecho discurso
va, inevitablemente trascendiendo.

Es un hombre; hechura de sí mismo,
polvo de teorías y de astros;
es el módulo, el ethos, el trasunto,
la quintaesencia mágica del gesto.

RAFAEL MONTESINOS

EL ROCE DE LA LUZ

Como un susurro de la vida aquella
se levantan los días, se les oye
amanecer. El roce de la luz
suena en el horizonte.
Ellos apagan
con engañoso resplandor las horas
de aquellos otros días que existieron
con humedad y sombra interminables
en la ciudad entresoñada, allí
donde al nacer la luz, la torre aquella
rasgaba la alta gasa de la aurora.

. . . . . .

No fuera tan hermoso haber vivido
si el dolor con sus manos no estuviese
sujetando la dicha antigua.
Escúchala
entretejida en el vivir de ahora:
este dolor que la felicidad
sostiene entre sus manos.

Sevilla, 1920

ALFONSO CANALES

CADUCABAN LAS AVES EN LOS VIENTOS

(Con Quevedo, de la mano de J. M. Blecua)

Tal vez envenenadas por luz que habían rumiado
en campos celestiales,
caían como guantes vacíos en sus sombras,
tocando al fin la tierra
de la que no debieron arredrarse
nunca. Era inundación la de su canto,
y ahora la pluma inerte se desprende del polvo
enamorado; el pico, de sus galas
de vellos agresivos. Bajo las servilletas
se remueven insectos y escorpiones,
vivos aún para quien las levante
del plato. Y una vieja
da su marchita teta a las arañas.
Desde la paz que sueño más que vivo, te escucho
con los ojos, en tanto
se ensancha el panorama de la muerte
llovida: huesecillos
sobre los muros, iras leves como pajuelas
que apestan incendiadas por el rayo del tiempo.
Ando en conversación con tu difunta
palabra, que se impregna
de mi voz. Gesticulo, como harías
con el pájaro muerto de Virgilio,
de hexámetro insepulto. Siguen cayendo aves,
vuelos que alguna tarde viste alzarse, serenos
o heridos ya, se abaten en esta noche mía,
en esta noche tuya que no habita el olvido.

PABLO GARCÍA BAENA

LOS LIBROS

A José Manuel Blecua

Llegan todos los días libros. ¿Nuevos?
Albor primero, lumbre contenida,
noticias de dominios abolidos.
Abres, cierta cautela, azar y páginas.
¿Seguirá todo igual, vida, muerte, ruinas
del amor? Tú ya lejos.
Ávido lees. Desgana. Desaliento.
Irrespirable es el hedor del calco,
las lágrimas prestadas, glicerina;
gruesos cirios eléctricos alumbran
al amor en las cámaras ardientes.
¿Y era esto todo, aquel deslumbramiento?
Silencioso entreabres la ventana
y aspiras, desde alto, vasta noche.
Turba la madreselva y estás solo.
¿Salir ahora? No te espera nadie.
Vuelves a tus amigos reales: seminario
de Besançon, Fabricio,
–las violetas de Parma junto al guante–,
Sor Teodora de Aransis, rúas húmedas
de Dublín. Vivos Joyce, Galdós, Stendhal.

CARLOS EDMUNDO DE ORY

VENTRILOCUA VATES

Escribo escribo escribo estoy encinta
nazca el hijo enjaulado en la palabra
y la palabra que el silencio labra
se convierta en la estatua de mi tinta

Mi vientre ha dado ya la nota quinta
oigo el balido tierno de la cabra
que es todo poeta en el abracadabra
de su boca con una voz distinta

Y este es al fin el término noveno
me siento echar al mundo un poema nato
musicalmente no falta una tilde

Ya se levanta de mi sangre lleno
ya deja oír el último ululato
de un instante en que callo y soy humilde

JULIO AUMENTE

UN POEMA INSÓLITO

Junto al Arroyo de la Miel
te conocí, belleza tiria,
cazando pájaros con liria,
en mi infancia costumbre cruel.

Jugando en el cañaveral
entre las zarzas y lagartos
de tierno amor quedamos hartos
unidos en pasión fatal.

Hojarasca en la cabellera,
llenos de limbos y corolas,
del retozar entre amapolas
aparecimos en la era.

Hoy, rememoro en mi salón
girón de mi niñez acerba,
cuando me acuerdo con fruición
de aquel revolcón en la hierba...

LORENZO GOMIS

BIEN SUPO VER EL BOSCO EL JARDÍN DE LAS DELICIAS

¿Ha caído del cielo? Adán está sentado
con el perfil flamenco y el pelo alborotado.
Se pregunta, perplejo, quién lo habrá desnudado
y quién es el señor que está de pie a su lado.

Pálida brota Eva, casi Venus de hierba.
Es la típica novia. El pudor la preserva.
Su tímida mirada para el suelo reserva.
El índice, olvidado, en el sexo conserva.

Disfrazado de obispo, Nuestro Señor los casa.
«Este jardín os doy y será vuestra casa.
Que crezca con vosotros el fermento en la masa.»
Mientras dura el sermón, uno al otro repasa.

La propuesta es bien clara: vivir como pareja.
Ser león y leona, ser cordero y oveja;
formar dúo en el canto, diálogo en la queja,
engendrar sin dolor, ser conejo y coneja.

«Pálida Eva, dime; dime, pálida Eva,
de mi carne costilla, de Dios última prueba,
punto final del orbe, seno de vida nueva,
si harás lo que te diga cuando yo el dedo mueva.»

«Eres un ser antiguo, muy señor mío Adán.
En ti se mueve el mono con su mímico afán.
De las huellas de Dios nunca tus pies saldrán,
como animal perfecto tus hijos te tendrán.»

«Otra cosa soy yo. De ti Dios me ha sacado.
Así, dirán un día, de ti me ha liberado.
Sólo entre sueños fue mi nido tu costado.
Podemos vivir juntos, pero hemos terminado.»

«Mira qué bien el Bosco lo ha pintado en su tabla,
delicias de presente, un futuro de fábula.
Es inútil que viertas en mi oído tu bla-bla.
Yo soy la fantasía, surrealismo al habla.»

«Cazador, pescador, gastrónomo gotoso,
llegarás renqueando con el bastón al foso
y allá te pararás, de pronto, tembloroso.
¿Quién te ha engañado, di? Me acusarás, hermoso.»

«*La mujer que me diste me hizo comer la fruta,*
dirás con vocación de viudo que se enluta.
No te hará caso Dios: juntitos por la ruta
del mundo nos pondrán a seguir la disputa.»

Dos Adán, asombrado –no tiene aún apellido–,
contempla la doncella que se ha desprendido
del orden natural, por Dios establecido.
De la serpiente, cerca, se adivina el silbido.

El poeta Jesús, palabra creadora,
se queda pensativo algo más de una hora.
«El lobo treinta y uno como el uno devora.
Mas haces la mujer y se vuelve señora.»

Mil lobos son iguales, nada importa al guarismo,
millones de hormiguitas van rectas al abismo.
Pon lava en el volcán y tendrás cataclismo.
Mas haz una mujer y ya nada es lo mismo.»

«Adán bajo control yo bien creo que estaba,
como papa y pastor el mundo gobernaba.
Ya sé que estaba solo, pero solo mandaba.
Eva funda la historia y el paraíso acaba.»

AURORA DE ALBORNOZ

DESDE UN LUGAR SUR DEL SUR

Antes. Mucho antes que los pies humanos le dejaran sus huellas.

Antes, mucho antes que su perfume verde invadiese las aguas monótonas de los jardines abandonados.

Mucho antes que los claros de su canto se hicieran sonata, o suspiro por los tilos de Carlota.

Mucho antes de estos muros encalados que ascienden hacia ella.

Antes, mucho antes aún, debieron verla por esta suave colina algunos ojos antiquísimos.

Antiquísimos. Anteriores al paso de Ibn al-Bornos (que imaginó aquí una fortaleza, nunca realizada).

Anteriores, tal vez, a los habitantes de Carteya (que acostumbraban a subir aquí en las noches estivales).

¿Anteriores aún al caminante cansado (que aquí se detuvo a reposar, en su largo viaje interminable hacia Gades lejanísima)?

La miraste, la miras con todos los ojos aquellos que la veían como era. Como es:

Regidora de hechizos; regidora del mar y de las sangres. Mágica regidora de las entrañas hembras a punto de muerte, a punto de vida.

JOSÉ ALSINA Y CLOTA

A J. M. Blecua

Αἰέν σοι φίλονῆτορ ἰαίνετι, ὁππότ' ἀναγνῷς
ἱσπανικῶν Μουσῶν ἱμερόεντα λόγον.

[Tu corazón se exalta cuando lees
el dulce verbo de la hispana Musa.]

ÁNGEL CRESPO

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE FRANCISCO DE QUEVEDO

TEMA:

Polvo serán, mas polvo enamorado

VARIACIONES:

1

Polvo seré, mas polvo enarmonado
que en alas del recuerdo se alza en vuelo
para seguir su vocación antigua
en la que por Amor se vio burlado:
pues ejerció contra él injusto celo,
y con su llama amable pero ambigua,
y con sus enemigas y ficciones,
nos solía mudar las ocasiones.

2

Podré, suelto, poder lo que querría
haber podido, pues caeré en tu pecho
como el polvo que al sol danza y se alegra;
que no he de ser ceniza en tumba fría,
pues te daré calor, cuando deshecho,
ilustrando de luz tu noche negra:
y no he de ahorrar, ya polvo, por quererte,
esfuerzo al viento, sustos a la muerte.

3

Pondré en torno a tu oculta calavera,
por nieve y rosas y oro al sol flotante,
velo inconsútil de variado oriente;
seré sutil simún desde que muera,
polvo que siente en halo palpitante,
giro en torno a tus pasos permanente,
o bien seré de polvo fina alfombra
con el perfil y el peso de tu sombra.

4

Caeré sobre tu afán y en tu reposo
cual cendal de celoso paroxismo,
ora a sabiendas, ora a la ventura:
que, siendo polvo oscuro o luminoso,
y cambiando, seré siempre yo mismo
según la circunstancia y tu figura;
y tan de ti he de ser como soñaba
cuando el polvo ante ti me dibujaba.

5

Cuando poses la mano –y, pensativa,
con la otra brindes a tu sien estrado–
en abandono entre ligero y grave,
yo caeré en tus recuerdos desde arriba
para cubrir las señas del pasado,
y haré que el descender sea tan suave
que olvides el deseo y la impaciencia
y vuelva todo a ser pura inocencia.

6

Y cuando tú, ya en polvo convertida,
seas bajo las flores nuevo Oriente,
y ecuador soterrado de otro cielo;
cuando olvide lo oscuro su medida
y sea tu Estigia cristalina fuente
–¡tanto poder al polvo da el anhelo!–
yo bajaré a fundirme en nueva horma
y ambos seremos una sola forma.

7

Alados y exhalados, surgiremos,
y de mi polvo la querencia viva
al tuyo y mío, en vórtice fogoso,
por tierra, fuego y agua, con sus remos,
y por el aire, llevará; y arriba
–tanto que el sol se muestre ya celoso–
subirán nuestros fuegos de tal suerte
que al polvo nieguen, y a la misma muerte.

J. UCEDA

EL SILENCIO

Hay un vacío en el que no se oyen las zapatillas.
Y otro más profundo: el que disuelve nuestras manos.
Y nuestro cuerpo. Y sólo flotan unos ojos
que no lo parecen. Aunque daría lo mismo
porque ya no pensamos con palabras
que todo lo confunden.
Además,
¿para qué edificar un templo de un grito?
Un grito que no suena en la expansión de las
constelaciones.
Un grito que no oye el pastor de planetas.
Un grito que se llena, como un cubo, de huecos.
Un templo que visitan arenas y huracanes.
La boca que ha gritado,
¿de qué huerto ha venido? ¿En qué lejana flor
se hará otra vez silencio,
historia no aprendida
y vida sin pregunta?
¿En qué agua de otro tiempo
se pulió la mandíbula y su origen?
¿En qué apagado sol
se removió su cero antes del cero?
Gritar: tan sólo un accidente,
una arruga en el aire.
Y un destrozo,
un harapo de algo; un desgarrón superfluo
desde el violento, desde el distraído
que empuja, pisa y habla alto. No grita.
Alto, sólo, habla.
Se oye su voz pavorreal.

Y el grito se desenrosca desde su sima profunda:
un poquito de aire que, primero,
tropieza con la esquina del pulmón,
garganta arriba. Luego hulula, asalta
la pared que contiene su infinitud,
su triste desmesura,
arañando su cárcel, resuelto en templo,
en ecos, en frío crisopacio que se aleja,
en el tiempo, de la boca: su nido.
Y nada alrededor.
La boca mueve
sus alas sin sonido, sin sentido,
entre el agua y el huerto,
entre hueso temprano y légamo futuro,
entre el cero y el cero.
Entre el cero y su carga.

JOSÉ MARÍA VALVERDE

QUEVEDO

Para el homenaje a J. M. Blecua

El son de muerte de tu voz en serio
se hace más duro aún cuando va en broma:
lo que te importa no son esas viejas
de que te burlas, ni los taberneros
aguanosos: los médicos, tampoco,
ni menos los cornudos, ni las furcias
de que haces tantos chistes: sólo empiezas
a hablar de veras si es del excremento,
porque así es como sientes el lenguaje,
reduciéndolo a mierda de la mente,
a risible artilugio de ruiditos
que traen por los pelos las ideas.
Y te ríes del hombre así, al reírte
de su ser de lenguaje, cruel Quevedo.

ENRIQUE BADOSA

CUANDO TRAS CADA PUERTA...

A José Manuel Blecua

Cuando tras cada puerta se yergue un precipicio
–suele ser por la noche, si nos hallamos solos–,
sirvámonos el whisky que nos gusta,
con mucho hielo de ecuanimidad.
Acariciemos cautos el escote
de Amarilis, jocundo,
o bien de Floris, tímido, y acaso
habrá que perdonar o agradecer
unos sujetadores de negro transparente.
Con todo esto no será preciso
poner música clásica,
y que perdone Mozart, tan amado.
Sin embargo, pensemos con prudencia
los más serenos versos de los grandes maestros,
o los que deseamos escribir
con no menor afán de perfección
y de librarnos ya de los abismos.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

ESCRITO JUNTO A UNA TAPIA

I

Con un puñado de hojas
unas boñigas secas
y una cerilla hurtada
los muchachos hacen lumbre
y asan patatas
Les escuecen los ojos
del humo del estiércol
Se asan los tubérculos
Con su ración al hombro
van a esperar a las cabras

2

Devoto del tirador
se lo cuelga al cuello
El lince
a una mosca atinaría
Se rasca bajo el pelo
Los gusanos de su nariz
avanzan
hasta llegar a sus labios

3

Sentada en una piedra
ante el portal la vieja
hace la cuenta de sus viudos
caen sobre su pelo

los años de ceniza
como moscas
que le pican en los ojos
esté o no esté
dormida.

4

La higuera del sacristán
sobre el corral del herrero
tiene las ramas y entonces
mientras ellos dialogan
sobre a quién le pertenecen
los higos ruedan / y las pelucas
de sus atacantes suegras

5

En la cocina la moza sueña
con guisar un besugo
y al estirar distraída una media
tiene una feliz idea
se pone de puntillas
alcanza el gallo de la veleta
y lo mete a la cazuela

TOMÁS SEGOVIA

LUZ GRIS

Para el homenaje a J. M. Blecua

Flecos borrosos gasas y girones
De la desmadejada vastedad de nubes
Cuelgan a ras de suelo
Viajan deshilachándose en las ramas
Rozando nuestra tierra de caminos
Nuestro fondo de espacio sin paredes
Viaja el agua expandida
Su peso se desliga y va por todas partes
Su gran hocico hundido
Resopla y llena el mundo de su resuello húmedo
Todo es aliento
El pulmón bebe aire
Pólipo henchido ondeante en la marea
La piel respira y se confía
El espacio inundado muestra que no fue nunca hueco
Se remueven los grises hay atmósfera
Lo saben nuestros poros
El cielo emborronado
Renuncia a su polémica de fuego
El mundo es todo cauce
El agua en lento vuelo ahoga las fronteras
El horizonte se ha anegado
En cualquier dirección el mundo no concluye
Todo lo que se aleja se oculta y no termina
Algo en nosotros cede y se distiende
Alguna seca enemistad se borra
Es dulce descansar de los contornos
La precisión desgasta y erosiona

La plenitud es siempre henchida
Toda dicha rezuma
Todo latido es húmedo
Toda verdad brillante y nítida
Acaba por caer como una gota
En la verdad borrosa que escapa entre los dedos
Mancha oscura en la húmeda superficie del tiempo
El mundo muestra su sentido último
Tinta corrida que siempre se difunde
Y nunca acaba de secarse y de fijarse
Empapada de atmósfera no está a oscuras la piel
No hay perfil pero hay rostro
Tiene nombre flotante todo esto
Tiene su luz adelgazada el cielo
La penumbra del agua no es ceguera
No es tener un saber es estar dentro
Respirados por él y respirándolo
Nada se nos oculta mientras nos sumerge
La saciedad dichosa de nublados ojos
La llave que nos abre la cifra de la vida
No es menos nebulosa que la vida.

Maryland, 15-16/4/83

CARLOS BARRAL

QUEBRANTO DEL VIDRIO

Te conviene saber
que cada nuevo encuentro con el mundo insidioso,
cada nueva agresión de lo aparente
–aunque fuera diáfano y tranquilo–
y de las gentes aunque sosegadas,
es injuria penúltima y, a veces,
se hace injuria constante.

El que parece espejo transitable y es
piedra veloz y repentina espada
que las nubes empuñan y un rumor
de bandadas de pájaros inciertos,
–tal vez en las esquinas del aire reluciente
o el azul afilado hincándose en lo vivo–
es injuria final que se contenta
por esta vez con menos y que vuelve
impensable clemencia al cielo airado.

La atmósfera enemiga
con escudo de arena transparente
o sangriento portillo acuchillado
no es excepción ni acaso, es advertencia
–perenne– de que es azul la muerte
que los dioses prefieren, leve olvido,
brevísimo,
del arte de vivir, al pie del muro
arruinado y escrito
que cerca la ciudad atormentada.

J. M. CABALLERO BONALD

FRONTERA

¿Sientes gemir la mano
en la baranda,
sientes también la mano aunque no gima
aferrada a los hierros
ferroviarios, tanteando las puertas
engrasadas de hollín y cardenillo?

¿No ves de súbito la sombra
surcando los andenes, la estás viendo
reptar bajo la marquesina
donde un anónimo viajero
se despide de nadie,
donde
tú mismo esperas
la llegada de un tren que ya se ha ido?

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

DIME OH ENCUBRIDORA

A José Manuel Blecua

Pesadumbre que llegas otra vez
y ya te fuiste
dime
oh encubridora
si todas las imágenes
de lo que fue mi vida
y que en las turbias noches tú me muestras
temblando como llama de candil
multiplicada en un espejo roto
y que de pronto escapan como lagartijas
trepando por los muros del jardín
de una casa sin amo
dime ya
¿podré leer alguna vez
el libro de la vida? ¿estaré allí
apuntado con mi nombre? ¿mi pasado
es el mío o será todo esto un gran error
un cambio en los papeles
y alguien me puso en el lugar de otro hombre
de un desgraciado al que odio y no conozco?

1983

JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

BORRA TODA HUELLA

I

Sentir la muerte lejos,
sentir la vida lejos:
gozar sólo del viento,
de toda la fragancia
de tus pasos.
Si no quieres morir,
no te importe vivir.
Haz como si creyeras
en la vida,
mas no cuentes a nadie
tu secreto.

7-III-1983

II

¿Hay inmortalidad
que pueda compararse
a este saberte polvo?
¿Por qué quedar prendido
entre las cosas,
por qué quedar perdido
entre cenizas?
El sol, algunas veces,
dice claro
dónde está tu verdad,
y hay días de lluvia

que iluminan
tus estancias vacías.
Ser mortal es gozar
las cosas que no son.
Piensa en que ya no estás,
y borra toda huella
de tus pasos.

30-III-1983

III

Escribes porque ignoras,
porque aún tienes miedo.
Las palabras se olvidan,
los cristales se quiebran,
tus sentimientos mienten.
Todavía no escribes porque sí.
No has conseguido aún
que algunos versos
resulten necesarios
a los dioses.
Todavía tu voz
es sólo tuya:
no es de nadie.

30-III-1983

MIGUEL LUESMA CASTÁN

SÍSIFO

No sé cómo, ni cuándo, ni en qué danza
has subido a la cumbre, y, sometido,
a tu eterno vagar, has descendido,
pues la piedra rodó. No hay esperanza.

No sé de tus infiernos, ni me alcanza,
esa pena que sufres y has sufrido;
ni cómo al descender, solo y rendido,
vuelves a tu ascensión, luchando a ultranza.

Mas sé que, trecho a trecho, en duro viaje
todos subimos a la gran montaña
cargando nuestra piedra. En tu ensamblaje,

sé que, cuanto ha vivido, en tiempo y forma,
no puede tener fin. Sé que tu hazaña,
es la misma del hombre: se transforma.

VICENTE NÚÑEZ

ANTONÍMIA

Sentí que mi vida era
una impostura exquisita,
y sucumbí a la infinita
rosa de la primavera.

Obseso de la armonía,
vendí mi cuerpo cantando.
Con el alma estoy pagando
la rosa que no era mía.

MANUEL MANTERO

CANCIÓN A LAS RUINAS DE SEVILLA

La muerte tiene cara, y es tu cara,
ciudad famosa, escándalo famoso
que alguna deidad justa condenara
a no ser. El tiempo piadoso
quizá con su oro tiña tus pecados
y haga risueños tus atardeceres,
tus hombres y mujeres
de vicios heredados,
como
al cambiante veneno el regio pomo
da su leyenda porque el pomo dura.
Pero el tiempo no da luz ni hermosura
y veo en ti, ciudad de mis antepasados,
la verdad sólo, tu verdad impura.

Hasta la tarde sobre ti es más fría
hoy que paseo por el lomo de tu larga, serpeante,
derrumbada
torre, símbolo un día
de inmortal gracia y alegría,
tu torre esbeltamente coronada
de Minerva, que vientos y estrellas dirigía,
de intentarlo con almas fatigada.

Ahora ciudad de escombros eres, nido
del ladrón, el lagarto y el olvido.
Bajo la luna y la palmera,
aquí el fraude encubrieron los claveles
mientras manos abúlicas, en cera
sembraban, y en incienso, mitos crueles,

fábulas, espejismos de desierto.
Aquí la fiesta ardió de la impudicia,
masturbaron un río yerto
y graznó en barro un águila ficticia.
Aquí el amor fue un dios en una urna
y una costumbre de traición nocturna.

Salud, ciudad de mis antepasados,
despojo de la historia más terrible,
campo de crimen, huesa disponible.
A mi ciudad (tan viva) y a mi casa
vuelvo, donde en el atrio la fuente me enternece
y a un rumor de futuro me acompasa,
y fértil sombra el claustro ofrece
del peristilo o el emparrado
que el larario resguarda junto al pozo.
Allí quiero beber el vino helado
con mis amigos y sentir el gozo
de mi vida, Sevilla, y de tu muerte,
mientras llega en la tarde de verano a mi oído
un popular, apagado alarido
desde el anfiteatro, que al gladiador más fuerte
laurel exige, y al vencido
su final. Como tú.

Descansan en los hombros
de las estatuas las palomas. Yo levanto
por ti mi copa, ciudad triste,
desolada mentira, tez de escombros.
Tú mi copa y mi canto
no mereciste.
¿Quién por ti
habrá
de derramar el llanto,
Sevi
ya?

(Año 3979 d. C.)

FERNANDO QUIÑONES

BEN TUFAIL MEDITA EN LA MUERTE

La verdad no se nos escapará
GOTTFRIED KELLER

Juventud y vejez, si es ésta firme,
bienes son igualmente amables
y perdidizos.
Fugacidad y confusión aquejan a una y otra,
y, cara al Tiempo sin origen
ni término, ante el flujo
de nombres, mutaciones, lugares
que hemos dado en llamar la vida,
tanto son los veinte años
de Oku el frutero como mis setenta.

Pero a la muerte, ¿cómo meditarla?
¿Puede el pez figurarse
la condición, los mundos del pájaro,
o el mar bullente del amor prever
las prontas aguas quietas del hastío?
Si tantas veces no entendemos
unas imágenes, un amigo, una nueva música,
¿pretender indagar la muerte, el luego?

No suene lo que escribo a
llanto o temor ocultos.
El alba aclara ya las calles
y mi respuesta está al venir. La aguardo con sosiego
y con curiosidad, sin esperanzas
peligrosas. No padezcamos.
A nada, a nadie,
va a escapársenos la verdad.

MARÍA VICTORIA ATENCIA

PORCIA

Para José Manuel Blecua

Ata una cinta el fajo de palabras escritas,
zozobradas palomas un día en el embozo
con pasión o despecho que al fin te sobrevive.
Sobre el polvo yacente que marzo solivianta,
el guardado secreto, bajo el hendido párpado
brilla aún en la córnea cegada de la noche.

ROSENDO TELLO AÍNA

APASIONADA FÁBULA

A José Manuel Blecua

Si el aire desfallece quizás ya no pudiera
oír la luz. Así he pensado a veces en la muerte
como el chisporroteo de la lumbre
en el agua sombría de la nada.
Abierto hacia las rosas de unos labios
o escuchando en la llama de unos ojos, pude avanzar
seguro
por un campo de sombras en relieve. Estatuas adorables
que veníais a mí con eco de campanas
desde el fondo de un lago. Detrás de mi silencio,
os vi gesticular para acercarme
el cálido semblante de los signos, ¿o sus símbolos?

Cosas, cosas fieles a mi deseo,
pájaros transparentes de ardor primaveral
que ríe por las copas de la realidad humana.
Oh corazón dormido
de tanta realidad que me entregó en callado
espectáculo vivo su mundo virginal, mundo inocente,
tocado, no pensado, por mis ojos.
Mirar, mirar las cosas como quien oyera
caer la nieve pura de un crepúsculo por el jardín
del aire,
sol cansado que llega hasta mi alma
con sonido de luna, en el temblor del verso.

Versos, cadencias, almas, espíritus altivos,
os amé en el concierto de mi vida labrada
con vuestro afán de números. Centinelas radiantes
de sensaciones puras: con qué pasión serena
he pulsado el sentido que me separaba
de vuestro extremo son. Extremo que he salvado
rescatando al olvido figuras invisibles.
Ahora golpea el tiempo mis sienes con tambores
de agua y veo escarcharse el aire en la armonía
de mi interior, en espesor de sombra
a apasionada fábula.

No temo ya las sombras y su siniestro modo
de acatamiento. Ruiseñor del verano,
aún alientas riberas en mi cansado oído,
aún pulsas claridades en sombríos confines.
Que sea el transparente sendero de tu gracia el que me
guíe
hacia la luz y el orden de mis días finales.
Permanecer quisiera como quien va cantando,
esbelto en el espejo donde me abrí a la vida
con los ojos cumplidos. Frente al estruendo agreste
que afinó en el amor de lo profundo
sus encendidas cúpulas.

FRANCISCO BRINES

DESDE BASSAI Y EL MAR DE OLIVA

Era en aquel viaje por las tierras dormidas de la Arcadia,
para encontrar el templo en donde floreciera la primera sonrisa del capitel de acantos (o de rosas),
allí donde la ausencia adusta del cestillo era un canto de fuego y de cigarras.
Las columnas de piedra sostenían el pájaro y el cielo.
Los pájaros azules, el cielo derribado.
El féretro estival del tiempo destruído. Y todo se perdía y era eterno.
Yo miraba en tus ojos el mundo que era estable y muy viejo, y tú sonabas sólo como la juventud.

Y antes vi el mar, en esas horas solas de la siesta,
cuando el sol enloquece su extensa superficie, y brilla en aire de oro suspendido
esa frescura eterna que hace dioses muy niños los ojos del que mira,
cuando llegan veloces y pausadas las velas lejanísimas,
y sólo existe el mar, el cuerpo de una gloria azul e inacabable
y aquel que lo contempla con ojos escondidos, y la mirada ardiente:
–el muchacho, con un secreto amor también inacabable de sí mismo,
porque el mundo y la vida se hospeda sólo en él–
Y nadie aún existía que a él le desplazara, ni tu humana hermosura.

Sigue aún el mar, pero no la mirada, ni las velas,
y el templo, con las puertas cerradas, es triste y es
católico.
Alguien me dio un abrazo de adiós definitivo en un
andén muy agrio
y en los espejos busco, y araño, y no lo encuentro
a ese que fui, y se murió de mí, y es ya mi inexistencia.
Lo siento más extraño que a mí mismo
cuando tienda a saberme desde mi ceguedad y todo sea
el hueco,
y esto es así porque percibo un resto muy breve de su
luz todavía.

Yo sé que olí un jazmín en la infancia una tarde, y no
existió la tarde.

RICARDO DEFARGES

IVÁN KARAMAZOV

Desde el pueblo sin nombre,
apartando su vista del crimen presentido,
un tren le lleva lento hacia Moscú.
Su pecho hiela y quema,
ajeno al campo de oro de Septiembre.
Una sucia estación le acoge al alba.
Ya sus ideas le han dejado solo.
La verdad de su vida es un relámpago.
Cuando vuelva a la aldea
perdida entre los bosques muertos,
con las primeras nieves de Noviembre,
la revelación última
dará paso a la nada en su conciencia.

Una vez más, regresa su recuerdo.

CÉSAR SIMÓN

METAFÍSICO INSECTO

Recuerdo quevedesco para J. M. Blecua Teijeiro

Encerrado en la casa, el mundo mío.
¡Ah de la casa!, llaman. No respondo.
Suena el aldabonazo en el vacío
y se alejan mis pasos hacia el fondo.

Soy yo quien llama ahora, pero al frío,
por las solemnes bóvedas que rondo,
las escaleras donde me extasío,
los pasadizos en los que me escondo.

Llaman, llaman arriba; yo, desciendo.
¿Es la voz de la vida que no atiendo?
Me reclama este canto gregoriano.

–No llamarán. Ni yo llamaré en vano.
Metafísico insecto es lo que entiendo
que bordonea en el altar cercano–.

EMILIO GASTÓN

REVISIÓN DEL PLANEAMIENTO TERRESTRE

A José Manuel Blecua

Toda ilusión ha de tener su aroma, su elegancia, su
perfume
de maderas de oriente, su corte parisién.

Vengo de descubrir un leymotivo
y hora es ya de sentirse indomable
para brindar geografías agreste-placenteras
que no se repartían durante aquellas epopeyas
abstemias.

Traigo paisajes aterciopelados con abundantes cérvidos
volátiles,
y ríos con lubinas, ballenas y bogabantes,
y ninfas ofreciendo sus frutos milenarios,
y diferentes rascacielos arbóreos que cosquillean a las
nubes
y nos desprenden lágrimas finísimas de una
frescura
soleada, entre dos arcoiris de una
sensualidad concupiscente.

Cuando nos insinúan ocasiones a las necesidades
pasajeras, o a las más leves apetencias, es agradable
reclinarse sobre los prados confortables,
ligeramente próximos a manantiales ofertantes de
fresas, y sobre las fragancias
afrodisio-embriagantes que aportan fantasías
misteriosas sin exageraciones ni límites.

En este goce de tu naturaleza posible
yo me desencadeno,
yo me abismo, quiero decir,
me detengo infinito.

Hago libres a todos los congéneres
y proclamo de todos esta tierra que brindo.
Mundo:
Me perteneces por simple usucapión, o flauto
dulce,
o por haber llenado mis estancias de
amor-humor-paisaje.

Traigo mi ardiente abrazo de rebelión incontrolable
(con mi violento pacifismo), porque mi ser es
revolucionario de su propio natural.
Voy a planificar paraísos fantásticos de ilusión para
todos, porque mi corazón es amoroso de su propio
natural.

Pero dejad que cualquier siempre-joven planetario
nos acompañe y acompase la lucha.

Ahora perdonad que me retire,
permitid que me excuse unos siglos o un instante, de
vuestra divertida compañía.
Debo evadirme de todas mis hazañas, o cárceles, para
mancomunar los continentes con los mares y las
estrellas con los hombres

Debo partir y me ensimismo y zarpo.
¡Adiós, amigos míos.
Me voy a comprender el infinito!

J. A. LABORDETA

ITINERARIO

Cuando José Manuel Blecua
iba al colegio

La plaza del Carbón y la del Carmen,
la calle del Azoque
en donde el Iris Park
anunciaba con luces los filmes de Charlot.
Y luego el Coso
con el enorme recinto de Escolapios,
allí donde el buen Goya
sufrió los avatares escolares.

Después Cerdán, con tiendicas menudas
de objetos artesanos, fajas la Bayonesa
y el sabor a pan tierno
que desde el horno invadía la calle.
Y el Mercado Central
repleto de palabras, tomates y lechugas,
anuncios de pescados
y ternascos menudos como recién nacidos.
Al final Buen Pastor con Don Miguel mirando
los inocentes rostros de los niños
que iban ascendiendo, lentísimos, aquellas escaleras
tan pinas, tan cansadas,
tan viejas ya de alumnos que se fueron.
Y las campanas luego, desde San Cayetano,
anunciando el Rosario de las seis de la tarde.
Todo, como en un cliché
perpetuamente detenido.

Zaragoza, 24/3/1983

JOAQUÍN MARCO

DE TAN CORTÉS SONRISA (HOMENAJE)

A J. M. Blecua

Desde este torrente revuelto de palabras
que van desde Berceo hasta Vallejo,
en Keats, Eluard o Goethe (sólo aparentemente sereno)
intentamos descubrir en vano
las que son claridad, clave, aroma
de nuestra propia vida. Son los versos de luz,
los oscuros pasajeros de inmisericordes penas,
los del aire que gime, los que nombran los pájaros,
los peces, los que cantan amor, goce,
muerte sin fin.

Los poetas se esconden en manuscritos,
en amarillas páginas impresas, gastadas por el tiempo,
como si un otoño gozara en dejarlas caer
y ya en la tierra, podridas en el humus,
quedaran para siempre en el olvido.

En vano trataban de fijarlas, de establecer su música,
descifrar los ritmos y cambiar su esencia.
Es un trabajo arduo de erudición y crítica
que en vano esconde aquel desasosiego
que aceptas y comprendes, quevedesco y altivo,
tradicional, moderno, amigo de Guillén,
cautivador de un Lope deshauciado,
institucionalista por más señas.
Viven en tu memoria no sólo los recuerdos
de otras ciudades, sino los versos ya definitivos.

Ser para la palabra. La de tantos que aman,
porque dejaron parte de su vida al vacío.
Los jóvenes que cantan la belleza y la vida
se sumergen, audaces, en el mismo torrente.

Vuelven de nuevo, en la rueda sin fin
al eterno trabajo, otra vez al origen.

Adolescentes sabios de helénicos recursos
va con ellos la savia, el nombre que darán a la Idea.

Fuiste, fueron parte de la Gran Rueda
que gira sin sentido. Mensajeros de nada,
cornetas de diana, perdedores de tiempo,
defensores de angustia, lectores para siempre
de tristeza infinita,
de tan cortés sonrisa.

LUIS IZQUIERDO

EN LA ONDA SUCESIVA

A José Manuel Blecua Teijeiro.

Del libro al laberinto, o a la vida
sujeta a cifras en el calendario,
recompone el discurso literario
de la voz en acentos escandida.

Lecturas, cursos, notas. A medida
que el estudio se acendra, en el santuario
del tabaco lectivo con su horario,
la historia a las metáforas convida.

Leer, vivir, saber. Y en la constante
dedicación diversa al panorama
de la materia que no da el programa,
descubrir lo infinito del instante:
el sentido del verso es la irradiante
figuración perpetua de la llama.

14-16. febrero, 1983

RAFAEL SOTO VERGÉS

FUEGOS FATUOS

Luceros de la noche, ya embriagados
por el rumor nocturno, saltan encendidos
de mata en mata, lucen su tristeza
por el prado que, pecho de la noche,
exhala pena abierta a la negrura.
Rocío lento. Lágrima. La luz
está llorando quedamente. Quieto,
el mundo se ha dormido en la existencia.
Profundamente sueña su dolor
como si fuese una alegría oscura
que enternece los pechos de la amante
y la exalta, en su tumba de caricias,
hacia la madrugada de las sábanas.

Fuegos fatuos. El campo se despliega
aquí y allá. No duerme. Brilla, buje
con el tormento de los seres. Honda,
profunda pesadilla que atormenta,
con diminutas luces, la almohada
donde reposa nuestro olvido. Lágrimas
de fósforo lejano, diluviando
como abejas de luz extraña; mieles
de la amargura inquieta y vegetal
que chorrean los lechos. Nichos dulces
en donde el beso asalta, de hoja en hoja,
la frondosa espesura de la muerte.

Vida breve en un labio. Las palabras,
susurro evanescente, saltan, brillan
más allá de los cuerpos cadavéricos

que, bañados de luna y ateridos
por la emoción mortal, desnudos caen
bajo el síncope verde de la estrella.
Muerte. Muerte. Misterio de los campos
en donde el viento ha enmudecido. Muerte,
muerte, muerte y silencio. Sólo luces
efímeras, fugaces. Cementerio
de los breves amores que la luna
somete al sortilegio de unas lápidas
desparramadas por el seto lívido.
¡Yo te quise!, le dicen a la vida,
levemente, los agonizantes.
Luces, hojas, rescoldos. Fuegos fatuos
sobre el jadeo de la yerba verde.

ANA M.ª FAGUNDO

EL SUEÑO

En el sueño corrías con un son familiar
alborotándote los huesos
y era aquel rostro perdido,
olvidado en el trasiego del tiempo,
como una campana resucitando presencias,
gestos extraviados en tu gesto,
tonos de voz que se quedaron
en las zarzas ardientes del recuerdo.

Tu enloquecida carrera en el sueño
tocaba tactos extraños,
tactos que fueron vuestros
y subía por tu sangre un himno
que tuvo niños y sones de dios,
monasterios de amor, lunas blandas.

Tu ferviente pisada era un ala en vuelo
que sonaba trastocando el misterio
del tiempo y su vacío
y erguía,
ajena a la frágil fe de los afectos,
una esperanza rotunda que negaba
que se moría el amor,
que el amor era breve,
tornadizo,
que el amor era
una súbita locura de la nada
y a la nada volvía
a ser polvo en el gesto,
a ser polvo en el tacto y la caricia,
a ser polvo, vacío, nada,
en la nada de tu sueño.

CARLOS SAHAGÚN

RUISEÑOR

Ven otra vez a consolarme,
ruiseñor que sabes medir
la angustia del tiempo, su mínima
luz dorada, su inconsistencia.
Aunque tengas delante el límite
de la noche, aunque surjan sombras
alrededor de tu garganta,
devuélveme al espacio invicto
lanzando al cielo del ocaso
tu trino cálido, lo inerme
de la memoria, el fulgor último
con que prolongas el milagro.
Ruiseñor que al cantar propagas
la eternidad del goce efímero,
dime el secreto de los vientos
que vienen de la infancia, acerca
tu insistencia en la luz velada
a este horizonte desvalido,
pon entre tanta pesadumbre
la obstinación de tus violines
y, cruzando bosques y muros,
ven otra vez desde el olvido
a consolarme, a lastimarme.

ANA MARÍA NAVALES

LA IMAGEN QUE REFLEJA EL AGUA

La imagen que refleja el agua
pertenece a un lejano espejo
de otra vida.
No es una nube o una sombra
con la boca abierta al otoño,
a la caricia que el aire arranca de los buitres.
Una palabra puede iluminar la noche
o caer sobre el miedo de un niño,
como una piedra en el fondo del estanque
que bajo la luna sueña con ser pájaro.

Otra mujer brilla en el recuerdo,
tiene mis ojos y mis labios,
pero el rostro de agua y el rostro de tierra
no son el mismo
y alguien alza murallas,
separa el sol de ese cuerpo desnudo
sobre el látigo que palpita en las horas.

Nadie oye el grito de animal salvaje
perdido en la decepción del bosque
cuando el camino se convierte en frontera
y el día envejece como un invierno largo
y silencioso.

No hay espejo más frágil que el agua;
imposible colocar este rostro sobre el mío.

JOSÉ ANTONIO REY DEL CORRAL

POESÍA, PEDAGOGÍA Y SORDERA

A José Manuel Blecua T.

Y hay este sordo que desoye el ruido,
que se retira a su rincón de música
callada, que es el pecho que la aviva,
y, en ese aparte, nos aparta y calla
para que oigamos, de verdad, entonces,
lo que dijeron las eternas lenguas
desde la furia y el desorden fríos,
ay plétora del tiempo, arpegio y arpa.

Y hay este sordo cuyo oído ampara
esa invisible tiza que, en el tiempo,
ordena las palabras al sentido,
borrándoles el ruido que acechare
de viento y de madera o percusiones,
oh venablos dulcísimos del ritmo.

Y en ese aparte o gran placenta invoca
un mundo instrumental que nunca apaga
el fondo del silencio, lengua altísima,
pentecostés que la materia ensalza
como la llama emerge, sustanciando
la broza a la morada azul del aire,
y en un fulgor de cumbre lo trasciende,
oh tinieblas violetas vueltas cielo.

Metáforas, moradas del sentido,
más blancas que un mantel de regocijo,
oh paradojas de penumbra y lumbre,
tanteo instrumental, oh palatales,
vivísimas sonoras, negras sordas,
suavísimas elipses abrazando
las voces separadas de los ecos,
voces que cuando cantan calan hondo,
voces que si calladas dicen hombre,
voces que dicen verbo, ser, origen,
oh vocablos de fábula limpísima.

Y en ese aparte que es holgura y celda
hay este sordo al que debemos tantos
nombres que con su magia nos dejaron
la patria que es de todos, el lenguaje,
esa labor paciente del poeta
o sordo o ciego o mudo cuando canta,
cuando callando afina y templa y suena,
instrumento del ser, sus instrumentos.

JOSÉ ANTONIO GABRIEL Y GALÁN

DUDAS SOBRE BLAKE

I

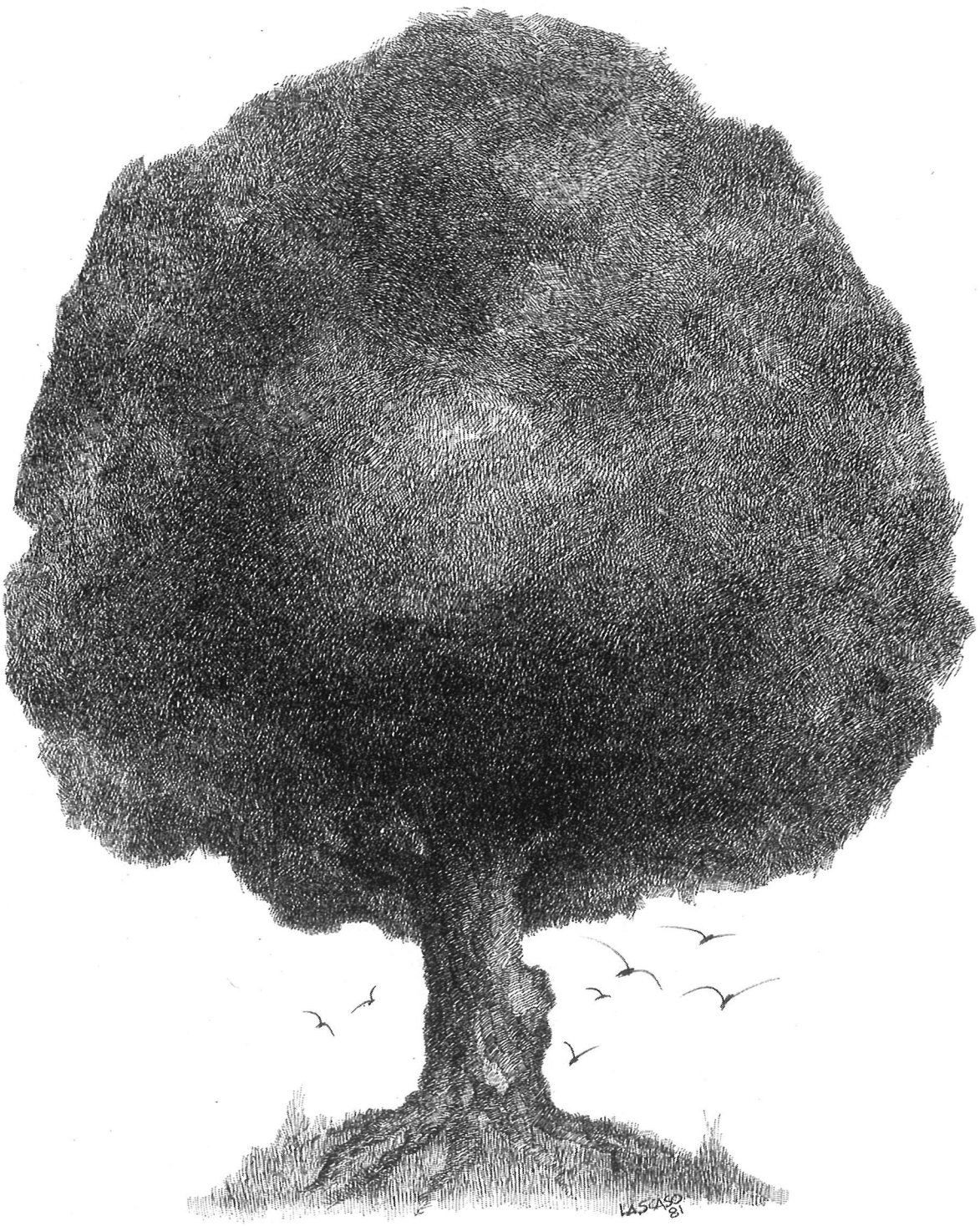
William Blake se ufana de transformar al ángel en
haraposo
y al demonio en poeta,
la rueda sigue, el orden
es caos en reposo,
y viceversa, y el poema
jamás es responsable del papel que le asignan,
pues todo personaje
sólo tiene de vida la representación.

Cuando Blake bajaba a los infiernos tan solo chamuscaba
su manto, el oleaje
de su palabra.
Usó bonete rojo, era su ofrenda
a la Revolución Francesa que afilaba sus dardos
al otro lado del canal.
El Terror fue una inmensa explosión gentilicia.
Blake hundió sus manos en la cripta maligna
–como quien se pasea por un sueño simbólico–
y las sacó repletas de dudas y de cuerpos.

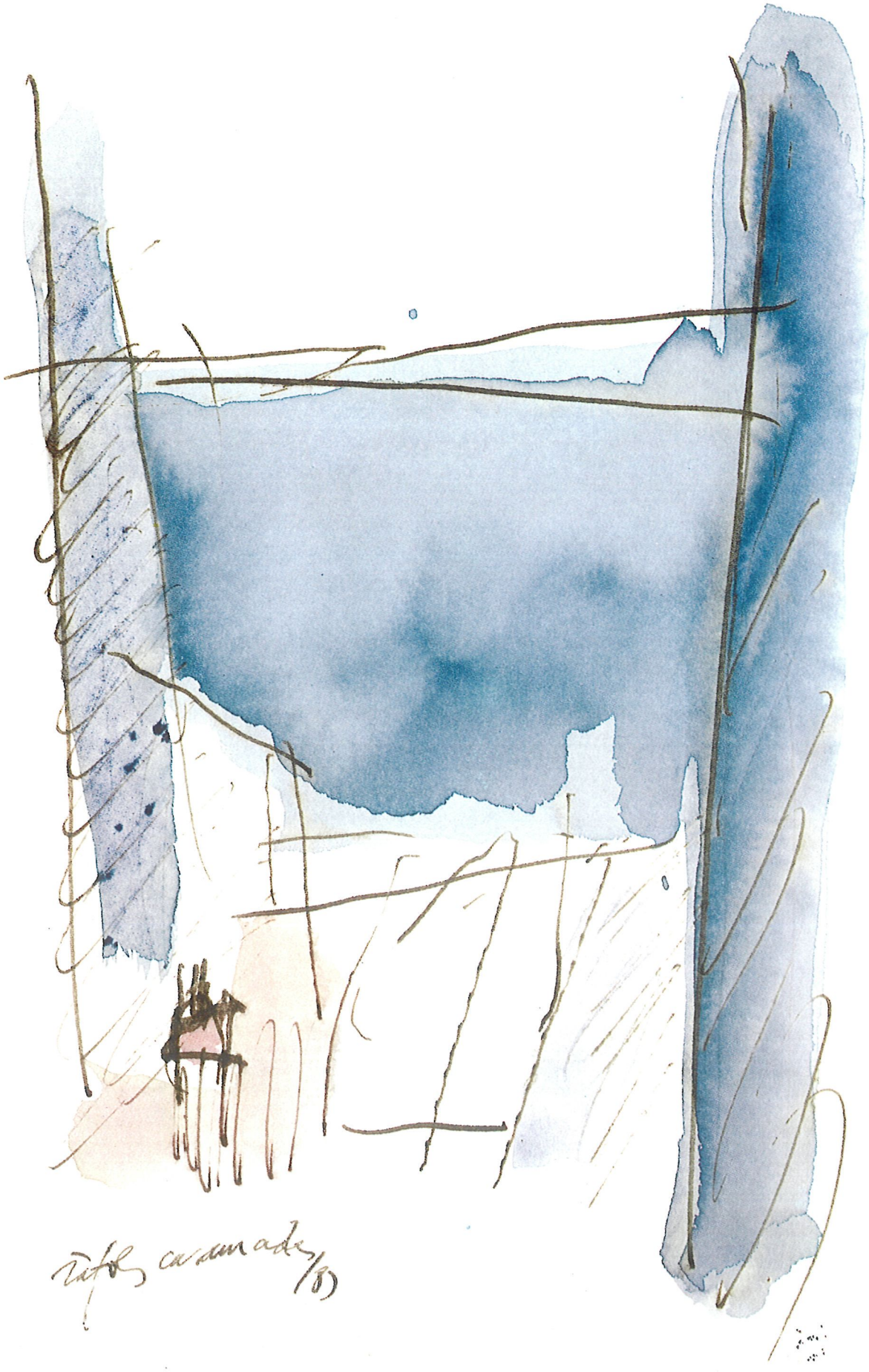
II

Blake cuenta, para justificar ciertos azoros,
que Milton escribía encadenado cuando hablaba de
ángeles
y libre como un ave cuando hablaba de infiernos,

porque –interpreta Blake–
el poeta está siempre del lado del demonio.
Blake se impacienta ante cualquier enigma,
se escuda tras de los ojos ciegos
de sus visiones memorables,
destruye lo que duda;
envejece: va
despeñando a los testigos.



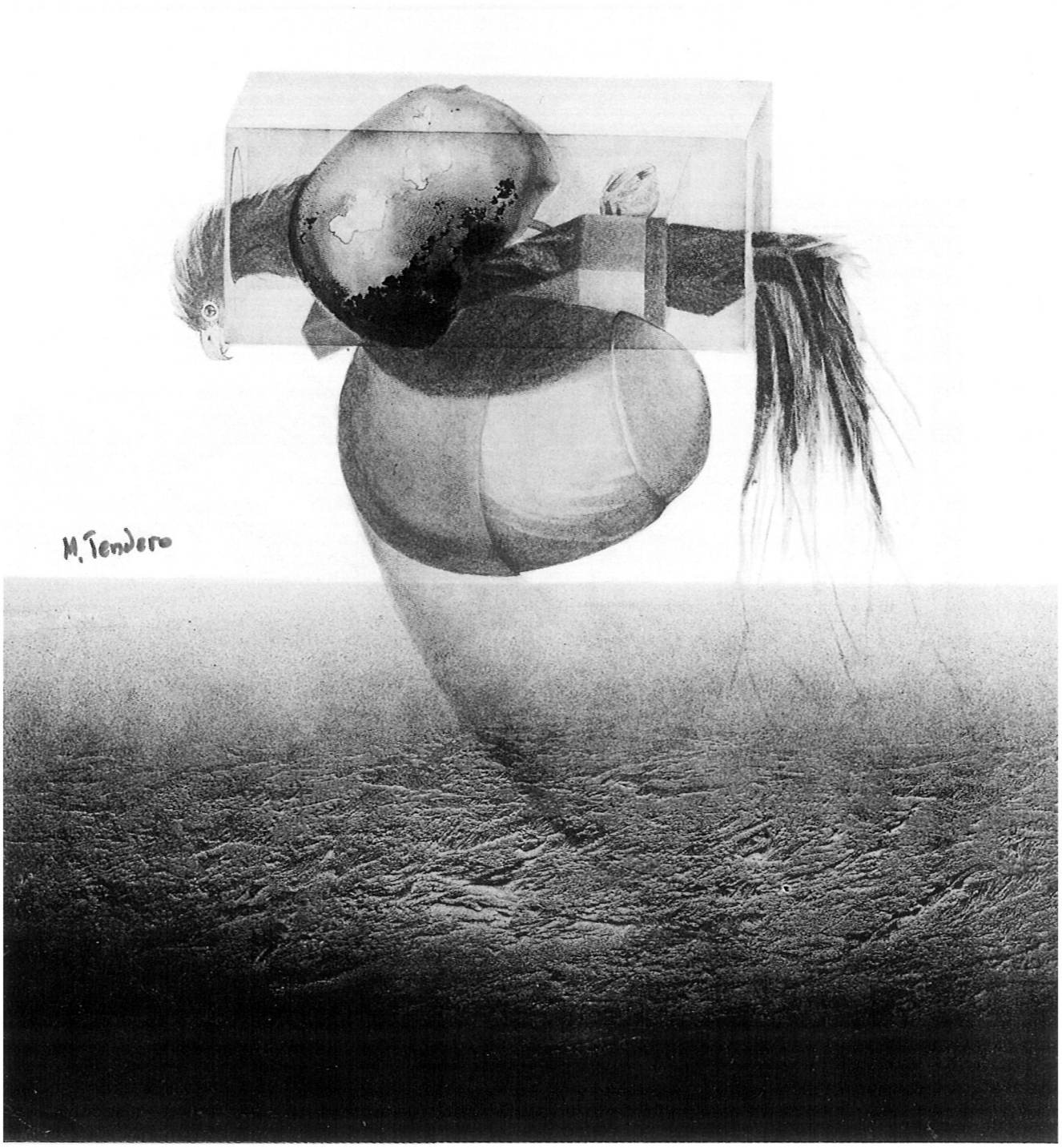
Lascaso



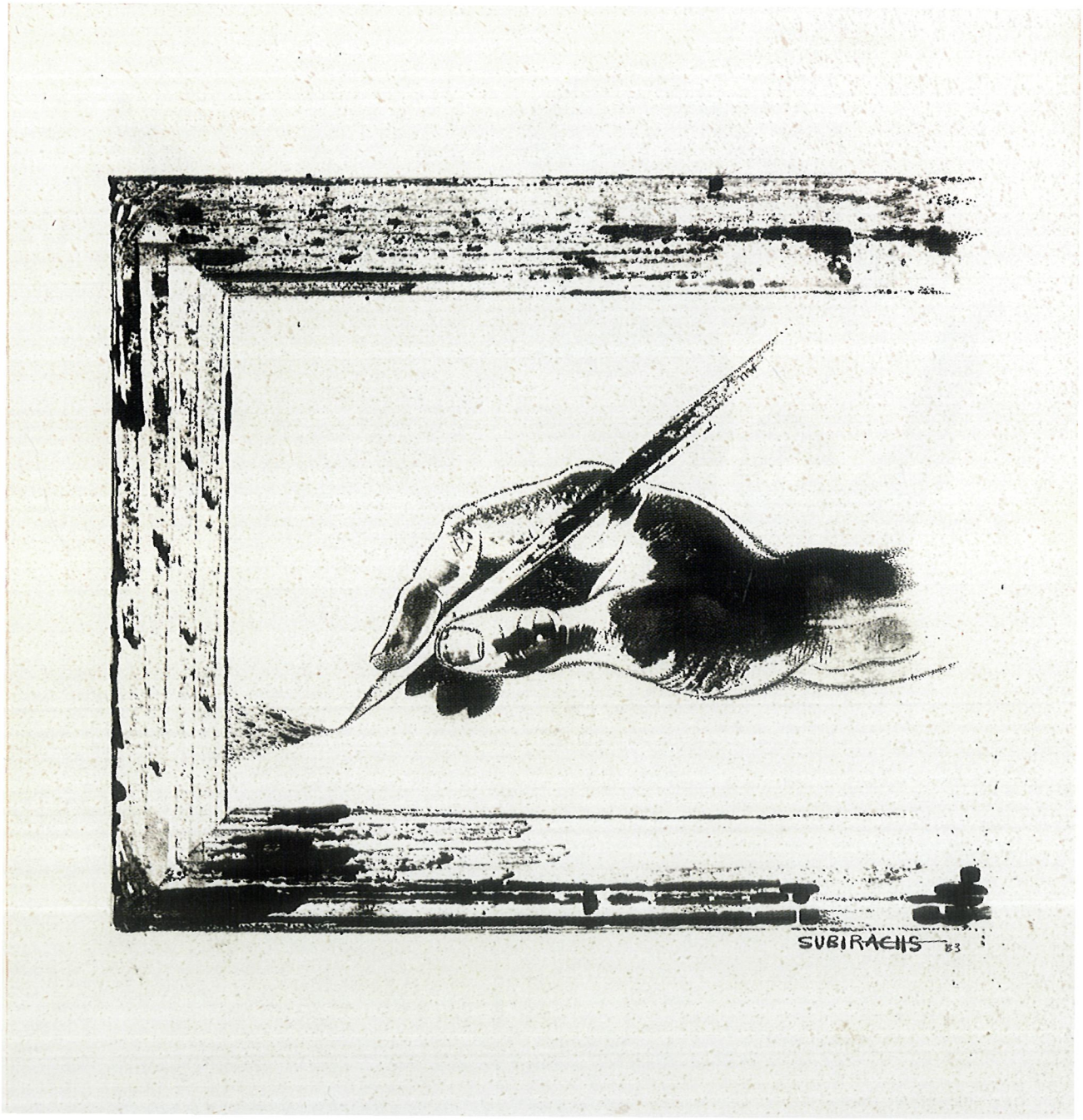
Ràfols Casamada

Buisán Ibor

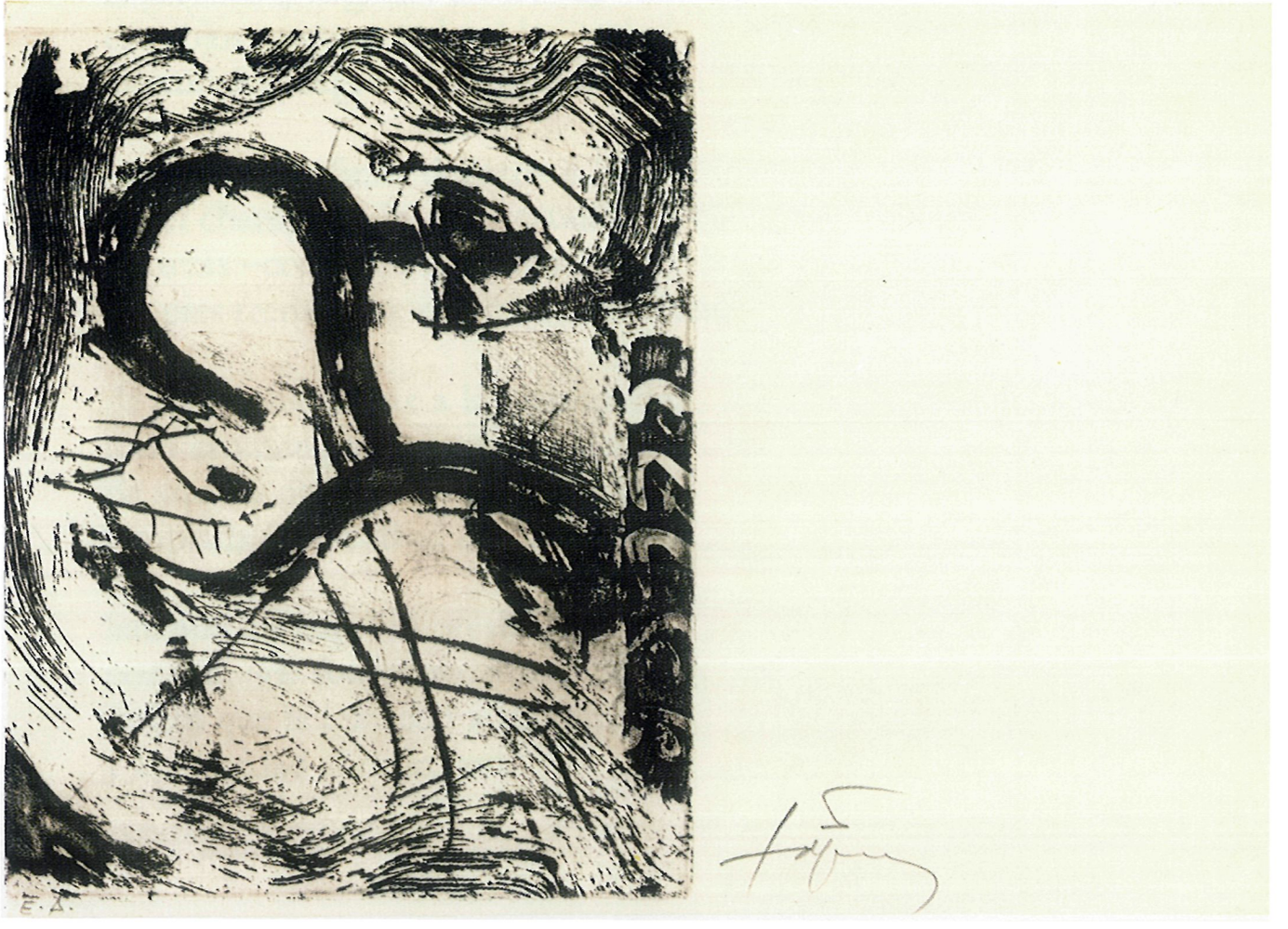
Pérez Tudela



M. Tendero



Subirachs



Tàpies

JESÚS MUNÁRRIZ

ANÓNIMO S. XX

Ildefonso Manuel Gil y José Manuel Blecua,
con sus esposas, celebran en Zaragoza
la Nochevieja de 1948 *(fotografía).*

Esas sonrisas que incendió la dicha,
la juventud, la gloria del amor;
esos ojos, meteoros de vida,
esa música alegre en los oídos;

esos trajes de fiesta decorosos,
aquel champán, sin duda catalán,
las uvas –cotillón a medianoche–,
los pies trenzando, destrenzando ritmo

de pasodoble frente a la intemperie;
todo eso que pasó, nocturna flor
de aquella navidad de los cuarenta
templada en plenitud de corazones,

late aún en papel impresionado
por humilde fotógrafo, instantáneo
artista que la luz robó a las sombras
y la felicidad al deterioro.

LÁZARO SANTANA

FRAGMENTOS

....

Tú y mi cuerpo –ese rito
de penetrar –la nada, el alba
en los cristales que se caen
sobre las sábanas: ¿qué escucho
bajo tu piel?: mi sangre, la
duda, siempre la certeza
del fuego –extinto, mas perenne
como infierno que gira en
mi mente. Claro y frío, el ángel
desciende y deja en nuestros miembros
ese sabor de leche y muerte.

....

Apenas tienes cuerpo –giras
a una fluyente algarabía
de seres: tuyo es el espacio
de nada, abierto como un sueño
(la mente, reino de inmóviles
goces: el sol, el aire, el mar
vibran en ojos que no existen:
amor ¿conjuras a la muerte
del cuerpo, llamas? Aquí escucho
mi voz –un cuerpo solitario
que apenas tiene cuerpo –mío.

....

Ese es el Otro –cuerpo mío
exhausto y solo –tensamente
plegado mientras me contemplas
tú –al borde mismo de la nada
tuya –no haciéndose de goce
como el dolor, sino de pérdida
desamparada. Mi otro cuerpo,
tú –más allá de cualquier límite
humano tolerablemente:
triste, regresas de la muerte
crucificado al cuerpo que amas.

JOSÉ MARÍA ALVÁREZ

FRÍA

Fría

Miro las manchas
de la colcha A la izquierda
una mesa con
el cenicero lleno lo que queda
de Old Gentry

¿Estará ya bien fría?

Tengo la piel
seca
Este cuerpo
ha dado con sus huesos
en demasiados sitios

Releo
a Tácito Las prostitutas
miran impasibles desde sus puertas
la lucha de los ejércitos y la suerte
de Roma

Muy fría

¿Qué se hizo el rey don Joan?
Los Infantes d'Aragón
¿qué se hicieron?

Más fría que mi alma

Regresar a Istanbul

Ver un film de Mizogushi

Oír el viento que borró a Nínive

THE CHASE - THIRD DAY

–Yo, Nemo, tomo posesión de estas tierras.
–¿En nombre de quién, capitán?
–¡En el mío, señor!
Y diciendo esto, el capitán Nemo desplegó una bandera negra que llevaba una N de oro acuartelada en su tejido. Después, volviéndose hacia el astro del día, cuyos últimos rayos lamían el horizonte del mar, exclamó:
–¡Adiós, sol! Desaparece, ardiente astro! Ocúltate bajo este mar libre, y deja que una inmensa noche extienda sus sombras sobre mi nuevo dominio.

JULES VERNE

La rata ya
debe estar
fría Volver mañana
a Scribners buscar
los poemas de Stevenson

Fría

Et iam prima novo spargebat lumine terras
Tithoni croceum linquens Aurora cubile.
regina e speculis ut primam albescere lucem
vidit et aequatis classem procedere velis

Y al Museo
Volver a contemplar esos dos
Rousseau por los que daría mi

vida

Ya debe estar

Fría

Te amo viejo hotel de la 44

Qué tacto tan suave
Cuando ya esté bien fría
la acostaré conmigo

Contemplo mi
cuerpo el vaso
sobre el ombligo
Aún
orgulloso 62
kilos de carne
preparada a morir con la entereza
la dignidad de quien jamás
tuvo con la barbarie otro contacto
que el estrictamente policial

FRANCISCO FERRER LERÍN

DIAGRAMA

Son cinco los puntos de la cábala: menarquia, combate, hidropesía, lasitud y acromegalia. Los cinco implican otros conocimientos: manejo de armas, danza, robo de alfiles, monta, remedos varios: bulbul, escorpión, pejesapo.

La menarquia se anuncia en el combate (batalla de Río Salado), el enemigo huye, el enfermo abre sus tumores y la lasitud le invade. En la acrobacia descubre el sentido del rito y sus pezones se abultan al ser pellizcados. Moja un día la almohada y el pubis la fascina. Sé la muerte. Interminable caída a través de las épocas. La cal. El viento. Mascullar la derrota, la palabra feliz. En el orden, conocer la pars pudenda. Amerizar sin prisas. Amar a la india (ambigüedad manifiesta). Viajar perdido.

Increíble paradigma, la magnitud de la cábala permite obviar muchos detalles. Si se hallan cinco puntos, la misión se reduce a ensamblarlos. Por el peligro juvenil –no-púber, no-prepúber– se llega al conflicto general: luchas intestinas, acumulación de humores, astenia, desarreglos hormonales: maxilar prominente, extremidades gigantescas.

Queda el recurso vulgar del descenso: ultimar las categorías alegorizando hasta el límite. Al carecer de patrones –el mar es infinito no se repite la travesía. El punto resulta pluridimensional. Se duda de la fidelidad; se desvía el surco: anochece en Khenifra. Mármol brecha.

La historia no es susceptible de una investigación. Los puntos –ya se ha dicho– carecen de referencias. El paso de las hojas –el paso de la caravana, el paso de las fie-

ras– es inútil. Y sus huellas no son, sin embargo, de igual tamaño. La historia se reduce a la malla genital. La gran carpa –*Cyprinus*– sobre el lodo. Los puntos –aire bajo el lodo– cruzando nuestro proceso: la carpa, el circo, alguna forma mágica, la tarde. La cábala se vuelve tradición. Se trasmite en el amanecer mural de los urinarios, en las trovas de los pish-men.

1973

ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA

VARIACIÓN BARROCA

Para el profesor José Manuel Blecua,
fiel escudriñador de palabras verdaderas

Nada nos salva. Es la condena
del esplendor, fuego de música,
pues luz no ves ya en la miseria
de tu mortal cuerpo de lluvia...

Inútil canto, voz oculta
que entre la Sombra te desvela;
maldito siempre –¡oh, Esfinge muda!–
solo en la Noche alta y eterna.

Oh Esfinge y Noche, tal tu muerte,
y tal tu vida –eres, no eres,
no serás nunca...:
renacer

Fénix de amor y altor de cima,
y otra vez cuerpo de ceniza
que oscuros signos, por fin, ve.

JAVIER LOSTALÉ

LA ROSA INCLINADA

Inclina la rosa su voz sin nombre ni camino
en un silencio de color con escala de olvido.
La rosa se desvanece en el pulso de una sombra, cuerpo
ayer,
para que de la lágrima sea sólo el resplandor.
Inclina la rosa su brisa en oculto cristal de llama
y para alguien recinto es de alta sangre enamorada.
Rosa que en su reflejo canta entera pasión,
hora de nadie donde arder en soledad.
Mirada-rosa en dulce manar
que nunca habito en su final.
Inclina la rosa su cielo de luz
y seno es todo de una transparencia núbil
que inunda el tiempo de solitarios encuentros.
Rosa respirada hasta la espuma de un rostro,
polen de una presencia que la vida turba.
Pensada rosa en el aire
–escalofrío de pura ausencia–
alienta su sombra en la sangre,
mientras la línea de una mano callado delirio dibuja.
Ni rosa tuya, ni rosa mía,
sólo esplendor de un sueño mío contigo.

ÁNGEL BERENGUER CASTELLARY

EN EL PATIO

(Llegó de Maine hace unas horas y
descansa en un banco del Patio de
Letras rodeada de gritos y de lágrimas
que trasminan en airados graffiti.)

A J. M. Blecua

En el patio la lluvia se conmueve
y alarga sus dedos satinados
que acarician tu piel con pátina incesante.
Te dejan las aguas con la cara pulida,
estatua delgada,
atravesada en la esquina del aire.

Unos pájaros negros
agarroten tus brazos extendidos
y te nombren gritando
en su ruidoso picado hacia el silencio.

No conoces las trazas de la gente,
(el gesto que ha de nacer de sus labios,
el orden de las palabras que desprendan,
el ritmo del deseo antes que las palabras),
pero si encuentras sus pechos,
lavados por el agua de la tarde,
húmedos ya de antiguos vendavales.

Ves grito que no cesa en todas las paredes,
declinando los recatados pliegos de la piedra,
porque se acabe la casta de sombreros
con sus copitas lívidas de muerte.

(Puedes observar que las manos plurales
son pinceles nocturnos de larga soledad)
Buscan las razones del viento para acatarlas,
dejar su aliento en los lienzos heridos y liberarse así
en tan constante superponer los gestos del resuello.

En la plaza,
la cuerda de la lluvia (tú dices cómo, Lisa)
toca el tambor del frío precipitando en charcos
una canción tristísima de fuego y hojalata.

Como eres extraña a los cautivos y no amaste
a ninguno de los que les cayeron en sus guerras,
debes volverte viento
y acariciar con los delgados dedos de tus ojos
el fracaso del vuelo.

ANTONIO CARVAJAL

JUBILEO

A José Manuel Blecua

Despliega la ciudad su atribulado
halo, su pesadumbre
vespertina. Entre el tránsito, vacío
de toda paz, se apaga el vago pío
de un gorrión. Su lumbre
extinta, un lento sol el altercado

de arrabales y campo ha silenciado.
Ignara muchedumbre
discurre, avanza, anega –como río
con rumor y sopor– este baldío
que llamamos costumbre:
Hora de sal el tiempo consumado.

¿Quién puede al corazón ponerle fechas
con ímpio furor ciego,
y a la razón los límites terribles
de la inacción? Suelte el Centauro flechas

hacia los astros luego

y encienda el sol a la pisada umbrosa
camino entre los álamos flexibles
–ciencia todo y sosiego–
que conduce al poema y a la rosa.

Granada, 1983

ENRIQUE PELLEJER

JOVEN ENAMORADA

Si al mar le faltan olas,
¡cómo sube la savia por tu tallo!
Si el mundo apacienta su agonía,
¡cómo libres tus ojos
descienden por el hueco
de un violonchelo a la deriva!
¡Cómo apoyas la tarde en tu cadera
y regresas al sol de la mañana!
¡Cómo te envidia el mar que no conoce
tu facultad de mandar hacia el abismo
las olas de la playa!

ELOY SÁNCHEZ ROSILLO

LA VENTANA

En las tardes de marzo, cuando nada
queda ya en mi ciudad que recuerde el invierno
y una dulce pereza invade el ánimo
dispuesto a la indolencia,
es hermoso mirar por la ventana
mientras se oye una música,
ver las horas pasar, ver cómo el tiempo
fluye y va declinando poco a poco
la luz crepuscular.
Ningún cuidado
nos turba el corazón y nos ocupan
pensamientos amables, acaso vagamente
melancólicos.
Llegan
las sombras a las calles y a la estancia
en la que, en paz, a solas, nos sentimos
tal vez casi dichosos.
En el cielo
se apaga el sol, y luego, muy despacio,
la noche va encendiendo las estrellas.

FÉLIX DE AZÚA

LOS FLORENTINOS

I

Los florentinos, los que idearon la Naturaleza,
pintaron vegetales en forma de concepto:
sobre cada corola fructificaba un Uno
y las hojas sudaban clorofila euclidiana.

Fueron espumarajos de un torrente dorado;
carpas, truchas, cangrejos que el río de florines
lloraba por los ojos de un cardador de lana.
cuyas venas hinchadas eran lingotes de oro.

Devoraron el mundo como el dios Poseidón
apaciguó su sed bebiéndose el océano
y dejaron un hato de huesos neoplatónicos
que todavía roen los chacales de Dios.

Eran sus cordilleras poliedros de jaspe
entre cuyas aristas unos hombres sin sombra
esperaban el cáliz o dormían tendidos
sobre una hipotenusa, al amparo de Tales.

Imaginaron luego, entre peñas leonardas,
junto al cuerpo algebraico de la Virgen María,
la pértiga inclinada del Hermes funerario
rasgando el firmamento de la especulación.

Hicieron del espacio banco de silogismos
cortando aquí y allá, como hace el carpintero,
colosales estancias del cosmos infinito:
el sepulcro sin tiempo de la divinidad.

II

Pero ya entre nosotros no hablamos en voz alta
porque todos oímos idéntica oración
y sólo lo abortado, lo romo, lo escurrido
se escucha con sosiego y voluptuosidad.

El ansia sin deseo, la codicia senil
nos hacen carceleros de un puro estar presente
sin heredad, herencia
ni heredero.

Productos naturales que al llegar la estación
crecen hasta las cejas sin que nadie los siembre,
y cuya corrupción es tan irrelevante
como su nacimiento, un capricho animal.

Pues si es eso la ley y somos obedientes
y acatamos el orden que nuestra propia piel
da al mundo de la entraña donde agoniza el sol
del silencio, la nada, y la resignación,

¿debe extrañarse alguno de que en todos resuene
una misma oración y estemos deslenguados
y repitamos lerdos, plomizos, malnacidos,
nuestro presente puro sin heredad, herencia,

ni heredero?

III

Pero no puede ser, no se divide el tiempo;
digo «los florentinos» como digo «mi infancia»
nimia, abstracta, asexual, anónima y culpable,
cuando ir a pie desnudo era la libertad.

Tiempo que es mi memoria y proyecto al pasado
por mor de verme allí como si fuera otro
y recordar que entonces quise hacerme a mí mismo
porque cuando se es joven la vejez es un arte.

Por la misma razón yo soy cierto futuro
es decir, heredero, porque soy hijo mío;
también seré algún día el pasado de alguien
cuando deba acogerme a nuestra eternidad.

En la Nada del otro figuraré lo ido,
seré lo que ya ha sido y lo que no será;
enigma de su muerte (porque yo ya habré muerto)
que en la forma del sueño me llamará a vivir.

Entonces volveré del futuro presente
al húmedo boscaje, al templo derruído,
y sobre un capitel hendido por las horas,
el codo en la rodilla, veré expirar el mar.

Lloverá con dulzura y ya no habrá pasión
que me quite el sosiego, el mundo será uno,
resplandeciente, aural, un verso virgiliano
grabado en un laurel celebrará la luna.

En tiempo borrascoso el pastor se guarece
bajo un sombrajo espeso con el perro a sus pies.
Soy ahora mi herencia y mi propio heredero,
aguardando el desgarro de la revelación.

Cuando un sol renacido despedace los nimbos
y con sus limpios haces haga brillar el mar,
la aldea, los caminos y el plumaje del gallo,
me encontrará esperando sin tiempo y sin edad.

CARLES MIRALLES

LILÀS EN FLOR

Lilàs en flor: els reveig en el mes
més cruel de l'any, l'abril, i recordo
un noi i una noia en aquest jardí
–i en aquell altre jardí: no és privat
el jardí dels records, només d'un home–
que llegien Quevedo. Sobrevolen
el meu cap avions com dies, alts,
cap a l'aeroport de la memòria.
I ara un poema per a tu hi aterra
de Guillén, i ara recordo, doctor
Blecua, l'efecte que ens feien aquelles
velles, i aquelles tan punyents, insòlites
obscenitats, llavors que no sabíem
res del llibre onzè de la *Palatina.*
Cada vella –*piernas y coño son*
toros y cañas– ha estat una noia
sota els lilàs en flor de cada abril
–*y luego dais la teta a las arañas.*
Saltar les bardisses de mots, abans
d'entrar al jardí –metàfora de què,
jardí? de què, bardisses? És el mes
més cruel de l'any, l'abril: les imatges
en flor com els lilàs i també efímeres.

FRANCESC PARCERISAS

RETAULE A «THE CLOISTERS»

Per a vosaltres el món era un passatge forçat,
camí de salvació o d'infinita condemna
–com el gos d'aquest retaule que ha de córrer
travessant tot el mercat, un tall de carn a la boca.
Nosaltres, però, no esperem res. No tenim
dimonis ni sers alats que vetllin vora el coixí
per disputar-nos les ànimes en una llarga contesa.
El nostre apocalipsi és allò que ens és donat:
gratacels, llums, insomnis, ponts de ferro.
Com us envegem la pau d'aquesta pintura bella
on l'espiga i la rosella s'enamoren. El vostre temps
s'ha detingut en aquesta cicatriu de la memòria.
Viviu com viu el que és etern i el que és inútil.
I jo us envejo la vida i em pregunto si algun dia
seré també com el drac, l'unicorn o el porc senglar:
un fantasma del temps que guaita des d'un retaule
els rostres dels visitants que la mort li envia.

PEDRO J. DE LA PEÑA

ELOGIO DEL MIEDO

Oculta el aire su cabeza gacha
como potro que busca guarecerse en las ubres
de la yegua parida: el alboroto
de fresnos en el río
desdibuja las sombras apremiantes
de un mar de soledad que inunda –como cielo–
el sentimiento de la incertidumbre.

Aquí grita la noche
su cola de raposa sensitiva,
su rayado cartílago de sueños,
la tinta con que ofusca
las láminas de sal sobre el rodeno
aboliendo su luz de blancas pecas
con ráfaga estrellada.

Y va inundando muertes esta furia
que trepa por los árboles leprosos
su aterrada vigilia,
que va pinzando vértebras oscuras
su rigidez viscosa.

Bienvenidas seáis, dichosas inquietudes,
en esta intensidad –seguro pálpito–
con que descubre el pulso su miedo de la sombra.

Estréchame, locura, con tu mano de fuego
y que mi cuerpo lata atenazado al tuyo.

Te debemos, silencio,
el palpitar lejano y hondo de la vida.

JOSÉ MIGUEL ULLÁN

OFRENDA AL MEJOR PIE

Jadeante la letra más pupila se retuerce de risa
Oye el moho del vals y está en un tris de caerse de risa
Se esparce por los códices de hojaldre para evitar la risa
Elefantes y liendres la enjabonan con sardónica risa

Maestro reconoce al que sabiendo sabe tomarse tanta
alhaja a risa
Abrevia al que se arrima de carrera y dilata al constante
con su risa
Nunca verá ni vaga semejanza entre el mosto de lenta
rectitud y el monoconejillo de la risa
Usa aserrín arrobas de marfil y el rigor de una oreja a
mucha risa
Echa pestes del hielo del reloj sóplale al alcanfor lisis se
queda atrás le da la risa
Luego la fruta y los postreros ramos mamulla con el
clamo de otra risa

Batalla en el banquillo por la soga de la ausencia de
ultraje oh rara risa
Levanta saharianos testimonios sobre la jota aunque se
encienda en risa
Encuentra una fortuna hasta en el cielo de la boca que
invoca a toda risa
Con las hormigas establece dóciles pactos de sal para
morir de risa
Un cielo azul es cielo y es azul si se deja vencer por
docta risa
A aquesta tentación que nada implora responde tú lector
con la corona del eco venturoso de mi risa

PERE GIMFERRER

FRAGMENTS D'UN POEMA ESCRIT L'ANY 1970

A José Manuel Blecua

Els escurçons que mouen només un dit de foc
i la boira que tant ha brusit la tempesta,
les despulles del cel, la finestra esbotzada,
l'espai que no conté ni una estella de llum,
la boscúria dels astres.
Atuïda de fustes i d'escuts, la tardor
és un puny ple de boscos.
La foscor a les garrigues i l'arbreda que es mou.
Se sent caure la nit – com quan t'atures
i el teu passat et pren sota la llàntia
com el foc a la llana o l'estopa dels àcids – la renglera
del passadís, l'estança ja corcada d'escates,
el pànic amb ulleres fosques de jardiner,
faldilles grogues amb volants i cabells rossos sota una
llum de magnesi.
(I si el nostre passat ens fes por, és el nostre passat
l'enemic...)

MARIO HERNÁNDEZ

CALLADOS CONTRAPUNTOS

En honor de José Manuel Blecua

Un aroma de flores o de estrellas
de verso en verso fulge
y dúctil colorea el pensamiento,
que sigue de alta hoguera
velador crepitar de los sonidos,
conceptos luminosos.

Del claro fuego digna,
una boca articula
palabras que lucientes se entrelazan
y se elevan y viven
desde un alma en temblor desvanecido;

émulas se conciertan
o leves, en la sombra geometrías,
a primavera vuelven,
nacientes en el alba,
por amor de una mano laboriosa.

Por amor de una vida
que fatigó las sendas
de una selva de espinas y de hallazgos.
Ya la tórtola triste
y el ruiseñor escanden sentimiento.

Verde laurel corone
las sienes y el oído acostumbrado,
que en la espesura supo
distinguir –silenciosos contrapuntos–
azul el canto trémulo,
gemidos incendiados de agonía.

MARCOS-RICARDO BARNATÁN

ELEGÍA

(Mimnermo)

Zeus concedió a Titono un infortunio eterno,
la vejez, que es peor que la muerte funesta.
O mucho mienten los hexámetros que oyó Esmirna.

Una flauta dulce los acompaña entre lanzas.
Eterna quizo la juventud pero erró el deseo,
No llega nunca la abundante muerte.
Yo mismo he consultado el oráculo
y en medio del llanto he preguntado
sin moderar el rostro que hinchaban los espejos.
Y en el dominio pasado, en la vengadora memoria
han desfilado las lozanas fotos del que fui.
No hay infortunio mayor que el que ellas exhalan.
Eres ya padre cabal, huésped de un extraño país
que nunca pensaste visitar.
Feliz el que posee
la malvada costumbre de destruir sus rastros,
las marcas, los tatuajes y los papeles del ayer.
Seré llamado un día a mostrar lo que guardo,
y quizá sean muchas las cosas que abandone.
Haber atravesado una edad y entrar en otra
es saber que la fiesta es fugaz y asesina,
pero también es voraz plenitud, fértil riqueza
que como un potro joven corre a tu lado.

MANUEL ESTEVAN

OLAS EN AULAS

A J. M. Blecua

Pálidos poemas se vertían
para la corrupción de los silencios.

A penas modelábanse los cauces
con aquel nuevo cuerpo en días rudos.

A propósito de lírica, su tono
hermosamente hondo por los labios,

sosegados pese a neutros vencedores
que enviudaran lo armónico con humos.

Discurso de la tarde enmohecida
tras ventanas quejándose enclaustradas.

Recital del Carmelo con Teresa
para fundir el hierro del opúsculo.

Así lucieron Paz o Irene lentamente,
recamando perfiles en paisajes.

Y ahora que soledades van o vienen
junto al gozo del ocio por el júbilo,

ahora que el temporal más bronco ruje,
distante el aprendiz, cerrado el texto,

las olas del poema fundan aulas
sin combate posible que las venza.

JOSÉ LUIS JOVER

FIGURA

En ciego movimiento la mano
buscando qué.
Qué palabra que encierre
qué secreto
innoble, qué noble
enunciación.
Alzo
entretanto la vista
y ante mí
yo mismo: figura
contemplando mi ausencia
por no ser yo mismo
quien soy
sino quien fui.
Y apenas de quien fui
poseer memoria:
nostalgia poseer
de la memoria
de quien fui:
perfil
cambiante como nube,
agua, humo.
Nada
toco al tocar
esa apariencia: un latido
el tacto.
Y tras el tacto
la ebriedad del vacío.
Memoria del tacto
de lo no tocado,
como perfume que a su paso
deja la persona
de la ausencia.

FERNANDO VILLACAMPA

DESDE LOS ARRABALES DEL SILENCIO

(Desde los arrabales del silencio
me acerqué hasta tus labios
y allí quedó temblando para siempre
el verbo en su pureza
lavado de la noche y de las algas
por caricias fugaces de crisálida.
Huérfano de metáforas
me sumí en la cima del abismo
donde un eco apenas me traía
noticia del Latido.)

Si he podido llegar hasta el paraje
donde tú te perdiste
calcinada de besos inseguros,
si he llegado desnudo de gaviotas
me queda la ceniza de los jueves.
Me quedan los tranvías de la infancia.
Me quedo con las sílabas precisas
de la melancolía.

Si he nadado el agua incadescente
hasta alcanzar la noche de los siglos,
si un viscoso horror ya es inquilino
de las vísceras lentas
me queda la palabra trascendida,
sobrevivida al fin de la mudanza,
revivida, azul y diamantina.
La palabra constante
más allá del penúltimo fonema,
más allá de la entrega y del olvido.

GUILLERMO CARNERO

FANTASÍA DE UN AMANECER DE INVIERNO

«A point in space is an argument place»
WITTGENSTEIN, *Tractatus* 2.0131

El tiempo anida en el color

y la memoria intuye límites
en el discernimiento de la línea

y los tonos del aire configuran
una definición de la distancia,
miden con su cadencia y su retorno
los de las estaciones del discurso.

Así en el horizonte se refracta
un cortejo de imágenes vencidas
que desde el otro lado del cristal
encarnan en espíritu de nieve

o en la esfumada luz, gélida y limpia
emergen de debajo de la alfombra
para con su murmullo decidir
la vertical profanación del aire.

Esféricos sonidos vegetales
retumban en altísimas cavernas
que amenazan pináculos sonoros
de cristalinos ángulos diedros

mientras el aire plácido propende
a la cubicación de la mañana,

dragón procesional que estalla mudo
en la astenia entorchada que la bruma
divide en oro y gris, terso tridente
con su espejismo de fugaz volumen.

Brillante emerge el paisaje cóncavo,
redondez suspendida por un punto de fuego
después de hollar pirámides de sombra
con transparencia grave de burbuja

lógica irrestañable de la luz
en que la sumisión de los colores yertos
inscribirá con ríos y montañas
el redondo milagro de la línea.

Sobre la grava llueve sordamente
la memoria, y al fondo del jardín
salva la arista azul del horizonte
un cortejo de imágenes vencidas:

figurillas de trémulo girar
al dar las horas un reloj de cuco:
la Dama y el Pastor
pantomiman la Danza de la Muerte.

Dos cuerpos desleídos que la distancia dora,
mentira y fasto de la alegoría
que sólo en la distancia escande y rige
el fasto y la mentira del discurso.

Así me salvo de la soledad:
giran las estaciones y sin riesgo
el milagro impasible de la palabra justa
esplende de este lado del cristal

a sílabas contadas, que es gran maestría.

ENRIQUE MORENO CASTILLO

¿ERES TÚ?

¿Eres tú esa mujer que me sonríe
al fondo del jardín, entre los árboles,
agitando la mano silenciosa
bajo la luz de lluvia de la tarde?

¿Eres tú esa figura ante el umbral
de la memoria en sueños, mientras cae
poco a poco la sombra hacia la tierra,
y la hora indecisa puebla el aire

de estatuas ciegas y de flores blancas
en medio del silencio de las aves?
Oh jardín en declive que se ahonda
cada vez más secreto y más distante.

Se oyen sobre la tierra las pisadas
de un caminante de la sombra. Alzaste
lentamente tus manos a la luz
y la luz quedó inmóvil. No había nadie.

Todo se hace distancia en la hora quieta
que envuelve tu jardín con su oleaje.
Como hacia el corazón de este silencio,
te alejas, desvelada, entre los árboles.

FERNANDO ORTIZ

LIBROS
(PROFANACIÓN Y HOMENAJE)

Retirado sin paz a estos desiertos
dejáronme unos pocos libros juntos.
Solo y sin paz. Oficio de difuntos
ejerce quien conversa con los muertos.

No sé bien si entendidos –sí que abiertos–
hundieron con mi vida mis asuntos.
Fueron desacordados contrapuntos:
sueño a los ojos que soñé despiertos.

Las graves almas que la muerte ausenta
encomiendan su injuria vengadora,
su soplo frío a la seca imprenta.

En fuga irrevocable huye la hora;
pero aquélla el mejor cálculo cuenta
que en el amor al otro nos mejora.

JAUME PONT

«MITJA DE SEDA»

I

Com els rius
s'acompleixen dins la cendra del mar
que és el morir
aixís
busca la llengua l'epifania del crit

el rostre contra el mur
llàgrimes
ronyons a punt d'esclatar
suor de ginebra
damunt un cos de nacre
pixats
lliscant per l'empedrat
carrer avall
cap a les clavegueres
cap als rius
cap a la mar

II

Bastim
la misèria de les estàtues
la nuesa
d'un temps que sols coneix
la semença inútil del record

Com el filtre argentat
d'una mitja de seda
òxid
dels astres del cel
mentida
de la carn immutable.

PEDRO PROVENCIO

AGOSTO DEL 50: PAVESE

El desnudo tendido en la playa a mediodía
sabe que el sol que lo adormece
está empeñado en un atardecer irrepetible
noventa grados más atrás, ante un muchacho oscuro
vestido con apaños de ropa de su padre,
y al otro extremo del compás, el mismo sol
amanece por fin para un anciano insomne
que durante un día más puede intentar aún
llegar a tiempo a cada instante que ha vivido.

Suena un disparo, y al volverse
las tres miradas a la vez, ven roto
el dorado cordón umbilical
que une la luz al mito.

ÁNGEL GUINDA

TEMPESTAD

Columpios de líquido cristal cuelgan de un
cielo cuya cabellera negra flagelan
eléctricas serpientes alborotadas por
ebrio reventar de timbales. El mundo,
estremecido, alza volcanes, bosques, dunas,
recoge guirnaldas de aves, casas, hombres,
y el mar ruge desplegando sus azules
sábanas idas de convulsión placer.
Cuánto temblor soledad inflamada,
bronquios del aire perforados, barcos
de agua vuelan, ríos desorillándose,
sublevación desiertos, océanos fragor.
Desato atormentado cuerdas de mi locura,
cariátides derribo que sostienen suelo
del firmamento, mino techo terrestre
aplastador de ocultas fuerzas químicas,
contra mí concelebro nupcias de fuego y agua,
graniza demolición mi sangre venenosa,
hogueras odio desorbitan mis ojos cuya
mirada es maldición resplandor frío.
Pero vuelve la calma. Hebras solares asaltan
sopor de las ruinas –qué himno épico
seda alanube silencio–. Mis despojos
me retan en su campo de batalla.
Estoy cansado, cuerdo, real, no puedo tanto:
¿Cuándo despertaré de estar despierto?

CLARA JANÉS

RAZÓN DE SER

A José Manuel Blecua.

I

Yo no soy más que el ave,
menos soy,
pues no tengo ni el árbol por cobijo
ni unas alas que el terror escondan
y ahuyenten la distancia
ni es nítida mi voz
ni expresa bien la entraña de la tierra.
El ave dialoga con su ser
y no le exige nadie nada más.
Yo, en cambio, reclamada, aborto
un cántico de olvido.
Cada noche me musita el animal su instinto,
los ríos me susurran,
la hojarasca a los vientos da respuesta;
yo por mi voz perezco
en vano intento.
Si de mi baja cuerda
de amargura, mi destino tronchado,
si de mi baja cuerda
manara cuanto he amado,
vibrante el mundo en mi garganta airada...
Mas cómo ser murmullo del abismo.
Acontece la sombra.
Perdonad el silencio:
la nada me recubre desde dentro.

II

A sí mismo se lleva el animal, concreto el paso,
y la tierra da vueltas definiendo su ritmo;
yo los inmóviles ojos entrego hacia lo oscuro,
me doblo tristemente,
mas no como capullo ni crisálida,
sino en busca del fondo,
como el agua del pozo que no acaba,
y me torno alarido,
toco entraña para iniciar el canto.
Yo sé que en un principio
todo fue lamento o exaltación gozosa,
y hasta el gesto del hombre
a su estro se ordenaba;
emitían sus cráteres,
émulos de las hojas,
en acordes de quinta el aire regalado,
y el crepitar del fuego
se oía en sus heridas
y el rugido del mar
no se diferenciaba de su insomnio.
Primero fue el aliento –sonido imperceptible–,
y fue la carne música,
y como el ave el hombre
a la noche adornaba con el latido múltiple,
con el claro destello
de su garganta y pulso.

LEOPOLDO MARÍA PANERO

CUANDO LA LUNA SALGA...

Te mataré mañana cuando la luna salga
y el primer somormujo me diga su palabra
te mataré mañana poco antes del alba
cuando estés en el lecho, perdida entre los sueños
y será como cópula o semen en los labios
como beso o abrazo, o como acción de gracias
te mataré mañana cuando la luna salga
y el primer somormujo me diga su palabra
y en el pico me traiga la orden de tu muerte
que será como beso o como acción de gracias
o como una oración porque el día no salga
te mataré mañana cuando la luna salga
y ladre el tercer perro en la hora novena
en el décimo árbol sin hojas ya ni savia
que nadie sabe ya porque está en pie en la tierra
te mataré mañana cuando caiga la hoja
decimotercera al suelo de miseria
y serás tú una hoja o algún tordo pálido
que vuelve en el secreto remoto de la tarde
te mataré mañana, y pedirás perdón
por esa carne obscena, por ese sexo oscuro
que va a tener por falo el brillo de este hierro
que va a tener por beso el sepulcro, el olvido
te mataré mañana cuando la luna salga
y verás cómo eres de bella cuando muerta
toda llena de flores, y los brazos cruzados
y los labios cerrados como cuando rezabas
o cuando me implorabas otra vez la palabra
te mataré mañana cuando la luna salga,
y así desde aquel cielo que dicen las leyendas

pedirás ya mañana por mí y mi salvación
te mataré mañana cuando la luna salga
cuando veas a un ángel armado de una daga
desnudo y en silencio frente a tu cama pálida
te mataré mañana y verás que eyaculas
cuando pase aquel frío por entre tus dos piernas
te mataré mañana cuando la luna salga
te mataré mañana y amaré tu fantasma
y correré a tu tumba las noches en que ardan
de nuevo en ese falo tembloroso que tengo
los ensueños del sexo, los misterios del semen
y será así tu lápida para mí el primer lecho
para soñar con dioses, y árboles, y madres
para jugar también con los dados de noche
te mataré mañana cuando la luna salga
y el primer somormujo me diga su palabra.

ALEJANDRO AMUSCO

CÍRCULOS EN LA PIEDRA

I

Inscripción: voz esculpida
en la piedra milenaria.

El tiempo preserva su fulgurante silencio.

En la sedienta luz
palabras cinceladas: corrosión y siglos.

La piedra es la lengua del tiempo.

II

Entre el clamor antiguo
un murmullo sinuoso, débil:

fulguración de piedra corroída.

En la sedienta luz de la palabra,
el tiempo, lento cincel.

Su sentencia es un dardo de fuego,
su sonido es de fuego.

Acaso nunca merezcamos su llamarada
de conocimiento.

III

Clamor de piedra,
coro de los siglos.

Un solo pensamiento incendia el mundo.

La piedra es voz
sumergida en la llama.

Ven y toca su fulgurante ciencia.
¡Perdura!

IV

La voz antigua
no yace en el laurel.

Lenta, la luz en piedra es pensamiento.

Lienzo de la penumbra: siglos.
Corrosión y voces.

El tiempo es nuestra lengua.

Y nadie escucha.

JOSÉ BAILÓN

QUIETOS: ¡ARRIBA LOS BESOS!

En homenaje a J. M. Blecua.

I

Todo lo que amo
a la gacela maté.
Hoy amo el jazmín y no quiero su flor.
Amo el mar indefenso de las gacelas intratables
como una amada inerme y ni beso.
Y cuanto bajo es la mirada ni pupila.
Oh mar consumado de los vuelos intratablemente
bellos:
bella forma de hacer la inevitable bala para ansíame.
¿Quién no ha muerto y te beso el desear?

Cuando bese la gacela te quería.

Nieva la nieve.
De herir el blanco queda un latido de pájaros sin ruinas.
La lluvia de la nieve.
Dé gacela montada encima de apeada.

La gaviota gacela el mar.

Cuando el mar se nubla graniza que escampa.
Cuando tengo que mirar el mar beso que no amo,
que no hay labios mientras el beso.

Ha nacido una flor: no tengo ojos.

Llovía que se cae entre las rejas de la amapola
el beso reprimido de la hiena.
Vives contra abandonada,

pájaro ni hecho de ave sobre besado,
ven muy lejos del corazón para la bala lenta.
Acá busquémonos los besos vueltos a los labios,
vistos en las venas igual a robadas.
Acá niños muy amábais beben pétalos enemigos del
perfume,
nubes tan jugábais como el llanto de los peces
que rechazo muy amor.

¿Tampoco azul lejos blandiendo?

II
(Cacería de la flor)

Cada mañana tengo gacelas recién cortadas.
Gacelas que han cambiado de pájaro.
Pájaro que ha mudado de corazón.
Es el amor que ha mudado de odio.

Gacela tiene un inmenso cansancio entre los labios;
luna dueña de todas las manos que no vienen de amar.
Amantes bajo buscábamos conservan un hacha en el
herido.
Abajo están filmándose las flores.
Tampoco parecen un río de sonrío
cayendo desde la vena desde vacía.
Abajo hombres de la mano de peces
sin mano pero muy bella que la piel le falta.

Cada noche domina el águila sin aire.
Se parecen las plumas en el pétalo.
Amor en los niños de morir,
amor casi besábais.

Los niños se reflejaban en amaban.
Amaban en no besaban montados sobre irse.

Todo es momento de desvalijar un pájaro.

FANY RUBIO

EXILIO EN VALDERREY

Para el profesor Blecua

Atrás se quedó el trigo,
la compostura del naranjo,
la cubrición grisazul de la oliva,
atrás el brazo campesino alimentado
de semilla lunar y río grande,
la nívea anciana de tímpano sagrado.

Llegaron como pájaros de circular memoria,
la pupila obcecada en la galaxia conquistable,
hasta la nube negra y el paraíso de la lata,
hasta el borde punzante de la lágrima.
Alargaron la fila del exilio
y soñaron durante muchas noches
junto a certificados victoriosos
con programas de radio y líderes
y dominguera exhibición retorno.

Pero ellos, hijos del limo y la aceituna,
sabían del fuego y de la rueca
y en secreto huían del humo oscuro
que los llevaba a los estadios
en desvalida peregrinación, que los vencía,
intermitente bocanada, en el gran almacén
hasta –a falta de pan– grabar en su memoria
una canción de míticos naufragios.

Y en la nostalgia de los áticos
al ritmo estereofónico de los lavavajillas,
sin otros pétalos que los que el plástico legisla,
veían, sin vuelo, el horizonte
y, resignados a morir de olvido, se preguntaban
–fetichistas siempre–
cuándo encender la lámpara de aceite,
única referencia ritual
que les traía los días vegetales.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

CATALUÑA

Carmen le cuenta a Jaime en castellano
las aventuras de los almogávares.
Todos descansan ya. Cuando el banquete
fatídico se acerca, entro en tu alcoba.
Cuando el hijo de Andrónico Paleólogo
dicta la orden terrible, te desnudo.
Comienza la venganza, y en tu pecho
hago brotar la sangre. Los caudillos
catalanes se instalan en Atenas,
y mis dedos dibujan en tu piel
las cuatro barras rojas de Wifredo.
Luego Carmen se calla, Jaime sueña
y yo me duermo sobre tus heridas.

1983

JOSÉ LUIS ALEGRE CUDOS

POEMA SIN TÍTULO

Roman Jakobson Jr.
¿qué sabemos nosotros de los signos
ya sin referentes?
¿qué sabemos nosotros de los ríos (que van a dar a la
mar)
ya sin agua?
¿qué sabemos nosotros de las inmortales funciones (sólo
para niños)
del lenguaje?
¿qué sabemos nosotros de los inmortales recuerdos (en
blanco y negro)
de la gramática nunca olvidada?

¿qué sé yo
de la palabra que funciona (horrible y poética)
en la Cadena
Hablada del Estado (regido por la lengua)
Y qué sabe Noam
de las confesiones arrancadas (ante sus narices)
por estructuras profundas?

¿qué sé yo
si el lenguaje es un nido de cuervos
en la Incubadora Oficial de las Razones
o un mal aire
que, después de una comida pesada, el alumno expulsa
por la boca?

¿qué sabe realmente McLuhan
de la forma en que masacran
larguísimas filas formales de sonidos (con carnet de
identidad)
o qué sabe él del medio que se sirven (oh Maquiavelo)
las palabras de los dioses ilustrados
para aplastar, con certero masaje, el atlético Proteo?

Roman Jakobson Jr.
¿no será que siempre estamos recordando
y repitiendo (por hablado y por escrito)
el sistema
patentado de signos
y el mensaje
(que es el medio) en que fuimos
concebidos?

¿O será que la vida es una cadena
de recuerdos (colectivos e inconscientes) y sonidos
mal paridos?

¿Qué dicen
tu padre y sus amigos
de todo esto, mi querido Roman Jakobson, Jr.?

VICENT SALVADOR

ESCARABAT DE TENEBRES

escarabat de tenebra entre menges
i deixalles d'allò que un dia fou
la casa gran on el pinzell de sucre
empolvorava pastissets de glòria.

la casa, el pati de nocturns gesmils
que feien seues calç i pell bullent
–oberts els cossos als terrats del món–
i s'enfilaven lents per les escales.

em palpe el cor en viu –ostra roent–
i el duc entre les mans de cec tossut
al sol d'hivern de la plaça en diumenge
reblerta avui de llavis i campanes.

JAIME SILES

REGIÓN LUCIENTE

De la región de los aires
alta luz delgada viene.
Breve sonido, silencio
de ecos cada vez más breves.
No funda nombres, no instaura
sino signos en la nieve
y en las lisuras del agua
salmos, selvas, sones, sienes.

LUIS ANTONIO DE VILLENA

«LOCUS SOLUS»

En homenaje a José Manuel Blecua y a su magisterio.

El sol de Palermo después de tantos viajes,
el sabor helado del *Pernod* en un balcón abierto...
Y seguir, seguir a través de un invierno confortable.
Pero el monólogo con uno mismo aburre
–aunque sea tantas veces necesario–
y la soledad no es solamente saber que se está solo.
Es como un pozo que no acabase nunca,
una vieja película que te hacen ver interminablemente.
La convicción segura (no hacen falta argumentos)
de que todo es inútil y todo caedizo...
De que vivir es sólo haber vivido, y es ahora mentira.
Ni la luz portentosa que envuelve las palmeras,
ni el mar siciliano como un mineral móvil,
ni los cuerpos que la pasión ofrecen tras las flores...
Ni el susto del muchacho ante el revólver
–que hará caer el hielo– son verdad absoluta.
Hay una sombra siempre detrás del espectáculo.
Y si no es nuevo morir, vivir tampoco es nuevo.

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

APÓCRIFOS DE SANDRO PENNA

1

Sobre un muro saludas risueño
al tren que se acerca. Me detengo
y te miro. Pasa el tren. Tiembla
el mundo. Impasible la luna
de marzo resbala sobre el muro vacío.

2

Las noches de verano son tan bellas
que no duele estar solo. Las estrellas
acompañan, como la juventud.

3

Nos bañamos juntos en el río.
Juntos y alegres, el otoño y yo.

4

El sol en esta plaza del suburbio,
junto a la fuente seca, los raquíticos
árboles, ha dejado caer generoso
un puñado de áureas monedas,
las risas de unos niños que juegan con un perro.

5

Esparce el viento secas hojas, risas,
muchachos leves en un prado verde.

6

Avanzas entre música, entre espuma.
La sucia calle es ahora yerba con rocío.
Las pobres gentes súbditos felices
de un rey muchacho que lo sabe y ríe.

7

A una ciudad desconocida llego.
Y tan hostil contemplo el caserío,
húmedo y negro, entre el humo de fábricas,
que apetece pasar sin detenerse,
dormir al aire libre, bajo estrellas amigas.
Pero hay un campo improvisado
donde unos niños juegan al balón.
Aparece la luna antes de tiempo
y a mi lado se sienta, indolente y lasciva.
Su patria es ésta, y la mía también.

8

Anónima estación entre dos trenes.
Sucio, cansado, viejo, anochecido,
tropiezo con un fresco soldado
que hasta un lago me guía (y sonríe)
entre cumbres con nieve.

9

De noche en la insomne ventana.
Alguien camina y canta
solo.

CÉSAR ANTONIO MOLINA

TRUCAJE

Entre las sombras chinescas de la linterna mágica
rueda
esta casa azotada de lluvia y viento
siempre
a punto de partir bien lastrada
en la tramoya imitada de un *travelling*
o un truco
buscado
siempre
a la sorpresa
de una estrella caída sobre la azotea de un viaje lunar.
En cientos de barracas
ferias
fieras
fenómenos
comediantes
acróbatas
o luchadores furiosos
parten
por los estrechos subterráneos de las canteras
de Montreuil
besándose en los soportales del estudio de un drama
sentimental
aquel estudio psicológico
de un personaje
queriendo sustituir la palabra por la mímica.
Y a punto de partir
como un globo
o el humo de una gran pantomima hinchada
por el fuego de las escenografías incendiadas

esta casa azotada
de lluvia
o viento
intenta tomar el rumbo de una estrella.

Y las estrellas
son la muerte de la obra.

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

NOTA SOBRE DOS PINOS

dos pinos suben en noviembre
de años atrás en esta tierra
a un espacio desconocido

estos dos pinos o *dues pins*
en esa breve lengua rápida
hasta aquel tiempo que no sé

dos pinos se alzan aún en junio
de años después en esta tierra
creciendo en paralelogramo

ahora dos pinos son dos tiempos
creciendo rectos paralelos
hasta no sé qué espacio blanco

ANTONIO ENRIQUE

LA SALIDA DE LAS ESCUELAS

En la tarde, cumplidas las seis
del más riguroso invierno, rasgando
la monotonía de las nieblas y el chirimiri,
densa e inesperadamente,
los escolares llegaban
a jugar bajo lo árboles de esta ermita
que al centro de Durango está, como un sueño.

En la tarde, cumplidas las seis,
los escolares venían, gabanes
y gorjeos, brincos y bufandas, humildes
paraguas desvencijados y toscos, sencillas
boinas. Y nada más dejar las carteras, olorosos
aún de tiza y tinta, lápices, carbonilla y cuero,
los ojos vagos por las cuentas y la historia,
sus gritos comenzaban, las carreras
alborotando el recinto que camposanto fue
antes que ermita (si hemos de creer las crónicas).

Son como siete (a veces más) y al correr
la capucha se les cae, se les sueltan
los cabellos en las sienes, van
y las bocamangas se deslizan por las manos,
y al saltar las alegres katiuscas dejan ver
las rodillas con señales de los juegos en el patio.

Invierno, seis en punto
o poco más, los escolares (ellas también
a veces: uniforme azul, calcetines blancos, medallón)
vienen aquí en la tarde cansada, con máscara

de sol y aguaceros color de la miseria.
Juegan, se divierten y riñen –nunca
miran al «hombre» que les mira– hasta que
una voz «¡llegamos tarde, pues!» les
espanta, y como jilgueros tras el tiro
se pierden bajo los olmos y castaños
que el musgo lento escala entre cortezas.

Érase una tarde más triste
que la humedad en las paredes de una escuela
o la presencia de un pupitre apartado de los demás.
Los escolares marchan y el paisaje se demuda,
(otra vez es viejo a fuerza de invierno).
Las voces y las luces, el olor
densísimo de la tierra quemada por tantas aguas,
los árboles que son como gigantes candorosos
(en realidad, niños, estornudan y nunca dejan de
quejarse),
los perfiles de esta ermita primitiva y doliente,
se desguazan, se desmayan y al final son
como si se hundieran tras la lluvia que arreciando va,
porque es de noche: (En Durango,
y junto a esta ermita que llaman de la Magdalena,
hay un muro largo y sin nada, mugriento
y sórdido, que ahora en el silencio parece
la cosa más desoladora que hay en el mundo).

JOSÉ CARLOS CATAÑO

VERNALES

La primera mirada
Después de la caída
Despliega el universo

Viento, los labios secos

Encadenadas
Colinas
Al mar
Amarillean

Entre la vida
El ímpetu que anuda
A grávido destierro la mirada

El sol –blanquea la memoria
eterna del silencio–, el hueco
De cada voz
Que se desploma

Finos y sombríos los cuerpos
Surcan sin sones la ensenada
El mundo a solas lo celebran
Brumosas palmas en suspenso

Se abrazan las imágenes
A grietas que resisten
Memoria

El ventanal adentra
Trazos de lo remoto

Alba lengua del cielo
Denso devoramundo

La mirada se crece
Aprendiendo estas cosas

Vernal, aquí
Pervive el aire
El mismo olor
La sola página
Torvas y surcos
Palabra-cúmulos

1980-1981

TERESA CENTELLES I GASSÓ

CREPUSCLE DE ROSADA

Crepuscle de rosada:
amb el cel
barbaflorit de núvols blancs,
a contravent.
Esbufeguen oratges i s'esberlen estels
i formes.
Tot es torna prodigi on s'entreveu, oculta,
la diminuta immensitat del món...
tot es torna encantament.
I es fa fosc
i els nens petits
ja dormen, feliços, amb la besada al front.

JOSÉ GUTIÉRREZ

STRANIERI

Quien ha sido testigo un instante
del brillo apagado de esos ojos
–tristes porque conocen la belleza
que los desnuda, y temen el destino
de quien se mira en ellos y pierde la memoria
y ya es un solitario el resto de sus días–,
ha visto extenderse allí una sombra
ligera y misteriosa, tal la nube
ingrávida en mañana de verano.

Sombra que nos quisiera transmitir
el desconsuelo de una existencia no elegida
pero a la que se sabe sin remedio atada
–como suele ocurrir con la vida de los príncipes–,
y que nos habla de íntimas derrotas,
revelaciones súbitas o sueños sin historia.

Esa sombra me deja melancólico
porque desvela en mí otra sombra gemela
que nos hace extranjeros a los dos;
despojados de todo, obstinados viajeros
perdidos en desierto, condenados
a no encontrarnos nunca.

Perugia, agosto 1981

JULIO LLAMAZARES

RETRATO DE BAÑISTA

Dulce fue este lugar para mi corazón: las playas lentas y los invernaderos. Aquí, donde remeros locos sostienen con sus hombros las tormentas y el viento brama como un centauro herido.

Dulce fue este lugar para mi corazón un día.

Muy fría, sin embargo, está la luz esta mañana. Hacia mis ojos vuelan las nubes y los puentes. Crece el laurel bajo la lluvia verde y, en la memoria del océano, eternamente siguen flotando los ahogados.

Mas dulce este lugar fue para mí algún día.

JULIA CASTILLO

CFR. AUIEO

I

La línea
del horizonte
subraya la amargura en esta tarde.
Cercano, el sentimiento
que ahora deletreo
la noche lo subscribe.

A la más pura sensación
–lo más frágil, reciente,
lo más conciso y menos comprensible–
sirve la exclamación
o siguen
los puntos suspensivos.

El idioma del todo o de la nada.

La tentación
que precipita el verso, o lo elimina,
todo presagio,
escribo entre guiones.

Mis lágrimas puntúan la inocencia.
El cielo entre paréntesis.

II

Pasado el tiempo, la fuerza con que hallo
en mi mente impreso todavía
un recuerdo, acaso corresponde
de forma natural, a aquella luz
que envolvía el suceso ¿irrepetible?
de mi contemplación, en el instante
que la memoria grabar quiso
¿sin mi consentimiento?

Al recuerdo encomiendo lo que amo,
la belleza, por ejemplo, en este solo
momento en que aparece, o la descubro.

Lo breve es recordado muchas veces.

JOSÉ MARÍA MICÓ

EL AMOR DE LOS LIBROS

Para José Manuel Blecua,
estos catorce versos, los de siempre.

No puedo darte más que los abrojos
ásperos de una luz que no presiento,
una voz, unas ropas, un aliento
y el insufrible amor de mis despojos.

Nunca he tenido más que la desgracia
de ser quien soy, la tímida locura
–vaga y venial– de la literatura,
con su sombra, su azar y su falacia.

No he sabido ser joven. No he sabido
de la lenta pasión ni del ensueño,
ni del dolor de no sentir la muerte.

Y ahora que la noche es un gemido
denso, con el clamor triste del sueño
me arrancaré los ojos para verte.

RAIMUNDO LOZANO

EL POETA CONTEMPLA SUS ORÍGENES

A José Manuel Blecua, profesor

Mirabas.

Lunas, estrellas, bote
y rebote de noches despertando
tus deseos, penetrando en los huecos
casi descalcificados
de caminos y rastrojos,
niño frágil por el cauce de un río
buscando a galope
tus deseos inaccesibles.

Mirabas.

Gota a gota
recordabas tus primeras
lágrimas, la primera luna
que bañó de oro tu primer
sueño roto y largo.

Quieta ahí, como entonces,
tu casa.
Quién sabe si llamándote
a gritos, otros sueños,
otro niño reclamando flores
desde su rumorosa inocencia,
desde la encina robusta
que contempla
un alto arco de espuma
y de esperanza.

Mirabas y callabas.

Al otro lado
de la ventana, tal vez
alguien duerme.
Duerme y sueña como tú,
mano estremecida
en su callada hondura
sujetando su tierno corazón
en llamas, cuerpo sin norte
buscando esa bella ciudad
hecha de sueños libres.

Esa que tú y yo
–penumbra y reflejo–,
aún continuamos buscando.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES

Alberti, Rafael, 12.
Albornoz, Aurora de, 52.
Alegre, José Luis, 143.
Aleixandre, Vicente, 8.
Alsina, José, 53.
Álvarez, José M.ª, 100.
Amusco, Alejandro, 136.
Atencia, M.ª Victoria, 75.
Aumente, Julio, 49.
Azúa, Félix de, 112.

Badosa, Enrique, 60.
Bailón, José, 138.
Barnatán, Marcos-Ricardo, 121.
Barral, Carlos, 65.
Berenguer, Ángel, 107.
Brines, Francisco, 78.
Buisán, *iii*

Caballero Bonald, José Manuel, 66.
Canales, Alfonso, 46.
Cano, José Luis, 21.
Carnero, Guillermo, 125.
Carvajal, Antonio, 109.
Castillo, Julia, 160
Cataño, José Carlos, 155.
Centelles, Teresa, 157.
Corredor-Matheos, José, 68.
Crémer, Victoriano, 17.
Crespo, Ángel, 54.
Cuenca, Luis Alberto de, 142.

Defarges, Ricardo, 80.

Enrique, Antonio, 153.
Esquillor, Mariano, 37.
Estevan, Manuel, 122.

Fagundo, Ana M.ª, 90.
Fernández Molina, Antonio, 61.
Ferrer Lerín, Francisco, 103.

Gabriel y Galán, José Antonio, 95.
Garcés, Tomás, 10.
García Baena, Pablo, 47.
Garciafoy, Ramón de, 23.
García Martín, José Luis, 148.
Gastón, Emilio, 82.
Gil-Albert, Juan, 15.
Gil, Ildefonso Manuel, 22.
Gimferrer, Pere, 119.
Gomis, Lorenzo, 50.
Goytisolo, José Agustín, 67.
Gracia, Luciano, 31.
Gúdel, Guillermo, 39.
Guillén, Jorge, 7.
Guinda, Ángel, 131.
Gutiérrez, José, 158.

Hernández, Mario, 120.

Izquierdo, Luis, 87.

Janés, Clara, 132.
Jover, José Luis, 123.

Labordeta, José Antonio, 84.
Lascaso, i.
López Anglada, Luis, 41.
López-Casanova, Arcadio, 105.
López, Mario, 33.
Lorenzo de Blancas, Benedicto, 43.
Lostalé, Javier, 106.
Lozano, Raimundo, 163.
Luesma Castán, Miguel, 70.
Luis, Leopoldo de, 35.

Llamazares, Julio, 159.
Llulder, Elisabeth, 13.

Manent, Marià, 9.
Mantero, Manuel, 72.
Marco, Joaquín, 85.
Micó, José M.ª, 162.
Miralles, Carles, 115.
Molina, César Antonio, 150.
Montesinos, Rafael, 45.
Morales, Rafael, 42.
Moreno, Enrique, 127.
Muñárriz, Jesús, 97.
Muñoz Rojas, José Antonio, 19.

Navales, Ana M.ª, 92.
Núñez, Vicente, 71.

Ortiz, Fernando, 128.
Ory, Carlos Edmundo de, 48.

Panero, Leopoldo M.ª, 134.
Parcerisas, Francesc, 116.
Pellejer, Enrique, 110.
Peña, Pedro Juan de la, 117.
Pérez Tudela, iv.
Pinillos, Manuel, 25.
Pont, Jaume, 129.
Provencio, Pedro, 130.

Quiñones, Fernando, 74.

Ràfols Casamada, ii.
Rey del Corral, José Antonio, 93.
Rodríguez-Sniveri, Pachi, 20.
Rubio, Fany, 140.

Sahagún, Carlos, 91.
Salvador, Vicent, 145.
Sánchez Robayna, Andrés, 152.
Sánchez Rosillo, Eloy, 111.

Santana, Lázaro, 98.
Santos Torroella, Rafael, 29.
Segovia, Tomás, 63.
Siles, Jaime, 146.
Simón, César, 81.
Soto Vergés, Rafael, 88.
Subirachs, vi.

Tàpies, vii.
Tello, Rosendo, 76.
M. Tendero, v

Uceda, Julia, 57.
Ullán, José Miguel, 118.

Valverde, José M.ª, 59.
Villacampa, Fernando, 124.
Villena, Luis Antonio de, 147.

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

Ahora ya, (R. Morales) 42
Amaba aquellas nubes, (J. A. Muñoz Rojas) 19
Antes. Mucho antes que los pies humanos le
dejaran sus huellas (A. de Albornoz)..... 52
Ata una cinta el fajo de palabras escritas,
(M. V. Atencia)..... 75
Atrás se quedó el trigo, (F. Rubio) 140
Aún es posible la huida si contengo (V. Crémer) .. 17
Carmen le cuenta a Jaime en castellano
(L. A. de Cuenca) 142
Columpios de líquido cristal cuelgan de un
(A. Guinda)..... 131
Com els rius (J. Pont) 129
Como un susurro de la vida aquella
(R. Montesinos)..... 45
Conmemoraciones. La propia condición con
maestría (P. Rodríguez-Sniveri) 20
Contamos en nuestra Historia, (J. Gil-Albert)..... 15
Con un puñado de hojas (A. Fernández Molina)... 61
Crepuscle de rosada: (T. Centelles) 157
Cuando tras cada puerta se yergue un precipicio
(E. Badosa) 60
De la región de los aires (J. Siles) 146
Del libro al laberinto, o a la vida (L. Izquierdo) ... 87
Desde el pueblo sin nombre, (R. Defarges)..... 80
Desde este torrente revuelto de palabras (J. Marco) 85
Desde los arrabales del silencio (F. Villacampa) ... 124
Despliega la ciudad su atribulado (A. Carvajal).... 109
dos pinos suben en noviembre
(A. Sánchez Robayna) 152
Dulce fue este lugar para mi corazón:
(J. Llamazares)..... 159

El desnudo tendido en la playa a mediodía
(P. Provencio) 130
El gesto es la lectura (B. Lorenzo de Blancas)..... 43
El instantáneo converger de un ahora que
crepuscular se formula (M. Pinillos) 25
El lligabosc lluïa la flor prima (M. Manent) 9
Els escurçons que mouen només un dit de foc
(P. Gimferrer) 119
El sol de Palermo después de tantos viajes,
(L. A. de Villena)..... 147
El son de muerte de tu voz en serio
(J. M.ª Valverde) 59
El tiempo anida en el color (G. Carnero) 125
Encerrado en la casa, el mundo mío. (C. Simón) .. 81
En ciego movimiento la mano (J. L. Jover)..... 123
En el patio la lluvia se conmueve (A. Berenguer).. 107
En el sueño corrías con un son familiar
(A. M.ª Fagundo)..... 90
En la tarde, cumplidas las seis (A. Enrique) 153
En las tardes de marzo, cuando nada
(E. Sánchez Rosillo)..... 111
Entre dos llacs, entre dos llancs, el prat
(T. Garcés)..... 10
Entre las sombras chinescas de la linterna mágica
(C. A. Molina) 150
Era en aquel viaje por las tierras dormidas de la
Arcadia (F. Brines) 78
¿Eres tú esa mujer que me sonríe?
(E. Moreno Castillo) 127
Esas sonrisas que incendió la dicha (J. Munárriz) .. 97
escarabat de tenebra entre menges (V. Salvador) .. 145
Escribo escribo escribo estoy encinta
(C. Edmundo de Ory) 48
Esta vez de perfil y en cobre quiero,
(R. Santos Torroella)..... 29
Fantasma del aire. (E. Llulder) 13

Flecos borrosos gasas y jirones (T. Segovia) 63
Fría (J. M.ª Álvarez)..... 100
¿Ha caído del cielo? Adán está sentado (L. Gomis). 50
Hay un vacío en el que no se oyen las zapatillas
(J. Uceda)..... 57
Honda, ignorada noche de los pueblos (M. López). 33
Hoy ha muerto un poeta y alguien dice (L. de Luis) . 35
Inclina la rosa su voz sin nombre ni camino
(J. Lostalé)..... 106
Inscripción: voz esculpida (A. Amusco) 136
Jadeante la letra más pupila se retuerce de risa
(J. M. Ullán)..... 118
Junto al Arroyo de la Miel (J. Aumente)..... 49
Juventud y vejez, si es ésta firme, (F. Quiñones)... 74
La figura pequeña, allá lejos, no dice, no diría,
(V. Aleixandre) 8
La imagen que refleja el agua (A. M.ª Navales).... 92
La línea (J. Castillo)..... 160
La muerte tiene cara, y es tu cara, (M. Mantero) .. 72
La plaza del Carbón y la del Carmen
(J. A. Labordeta) 84
La primera mirada (J. C. Cataño)..... 155
Lilàs en flor: els reveig en el mes (C. Miralles) 115
Los Florentinos, los que idearon la Naturaleza
(F. de Azúa)..... 112
Luceros de la noche, ya embriagados
(R. Soto Vergés) 88
Llegan todos los días libros. ¿Nuevos?
(P. García Baena)..... 47
Más allá de las cimas donde los laureles cabalgan
entre violetas (M. Esquillor) 37
Mientras viva la piel y aliente la memoria
(J. L. Cano) 21
Mirabas (R. Lozano) 163
Nada nos salva. Es la condena
(A. López-Casanova)..... 105

No huele, de frío, pobre. (R. de Garciafoy)..... 23
No puedo darte más que los abrojos (J. M.ª Micó) . 162
No sé cómo, ni cuándo, ni en qué danza
(M. Luesma Castán)..... 70
Oculta el aire su cabeza gacha (P. J. de la Peña) ... 117
Pálidos poemas se vertían (M. Estevan) 122
Per a vosaltres el món era un passatge forçat
(F. Parcerisas) 116
Perezosa la tarde, propicia para el sueño,
(L. Gracia)..... 31
Pesadumbre que llegas otra vez (J. A. Goytisolo) .. 67
Polvo seré, mas polvo enarmonado (A. Crespo)... 54
¡Qué bien le sienta a uno contemplarse
(L. López Anglada) 41
Quien ha sido testigo un instante (J. Gutiérrez) ... 158
Retirado sin paz a estos desiertos (F. Ortiz) 128
Roman Jakobson Jr. (J. L. Alegre Cudós)..... 143
Sentí que mi vida era (V. Núñez) 71
Sentir la muerte lejos, (J. Corredor-Matheos) 68
Si al mar le faltan olas, (E. Pellejer)..... 110
Si el aire desfallece quizás ya no pudiera
(R. Tello Aína)..... 76
¿Sientes gemir la mano (J. M. Caballero Bonald)... 66
Sobre un muro saludas risueño
(J. L. García Martín) 148
Son cinco los puntos de la cábala: (F. Ferrer Lerín) 103
Tal vez envenenadas por la luz que habían
rumiado (A. Canales)..... 46
Te conviene saber (C. Barral) 65
Te mataré mañana cuando la luna salga
(L. M.ª Panero) 134
Tengo tan buena suerte que soy nonagenario.
(J. Guillén)..... 7
Toda ilusión ha de tener su aroma, su elegancia, su
perfume (E. Gastón) 82
Todo lo que amo (J. Bailón) 138

Tu corazón se exalta cuando lees (J. Alsina) 53
Tú me arrastras, me llevas, (R. Alberti) 12
Tú y mi cuerpo - ese rito (L. Santana). 98
Un aroma de flores o de estrellas. (M. Hernández). 120
Ven otra vez a consolarme, (C. Sahagún) 91
William Blake se ufana de transformar el ángel en
haraposo (J. A. Gabriel y Galán) 95
Y hay este sordo que desoye el ruido,
(J. A. Rey del Corral). 93
Ya ves, José Manuel: como temías (I. M. Gil). 22
Yo convivo y conmuero en ángulos cerrados
(G. Gúdel) 39
Yo no soy más que el ave, (C. Janés). 132
Zeus concedió a Títono un infortunio eterno,
(M. R. Barnatán) 121

ÍNDICE GENERAL

Jorge Guillén (1893) 7
Vicente Aleixandre (1898) 8
Marià Manent (1898) 9
Tomás Garcés (1901) 10
Rafael Alberti (1902) 12
Elisabeth Llulder (1904) 13
Juan Gil-Albert (1906) 15
Victoriano Crémer (1907) 17
José Antonio Muñoz Rojas (1909) 19
Pachi Rodríguez Sriveri (1911) 20
José Luis Cano (1912) 21
Ildefonso Manuel Gil (1912) 22
Ramón de Garciafoy (1913) 23
Manuel Pinillos (1914) 25
Rafael Santos Torroella (1914) 29
Luciano Gracia (1918) 31
Mario López (1918) 33
Leopoldo de Luis (1918) 35
Mariano Esquillor (1919) 37
Guillermo Gúdel (1919) 39
Luis López Anglada (1919) 41
Rafael Morales (1919) 42
Benedicto Lorenzo de Blancas (1920) 43
Rafael Montesinos (1920) 45
Alfonso Canales (1923) 46
Pablo García Baena (1923) 47
Carlos Edmundo de Ory (1923) 48
Julio Aumente (1924) 49
Lorenzo Gomis (1924) 50
Aurora de Albornoz (1926) 52

José Alsina (1926) 53
Ángel Crespo (1926) 54
Julia Uceda (1926) 57
José M.ª Valverde (1926) 59
Enrique Badosa (1927) 60
Antonio Fernández Molina (1927) 61
Tomás Segovia (1927) 63
Carlos Barral (1928) 65
José Manuel Caballero Bonald (1928) 66
José Agustín Goytisolo (1928) 67
José Corredor-Matheos (1929) 68
Miguel Luesma Castán (1929) 70
Vicente Núñez (1929) 71
Manuel Mantero (1930) 72
Fernando Quiñones (1930) 74
M.ª Victoria Atencia (1931) 75
Rosendo Tello (1931) 76
Francisco Brines (1932) 78
Ricardo Defarges (1933) 80
César Simón (1933) 81
Emilio Gastón (1935) 82
José Antonio Labordeta (1935) 84
Joaquín Marco (1935) 85
Luis Izquierdo (1936) 87
Rafael Soto Vergés (1936) 88
Féliz Grande (1937) 000
Ana M.ª Fagundo (1938) 90
Carlos Sahagún (1938) 91
Ana M.ª Navales (1939) 92
José Antonio Rey del Corral (1939) 93
José Antonio Gabriel y Galán (1940) 95
Jesús Munárriz (1940) 97
Lázaro Santana (1940) 98
José M.ª Alvarez (1942) 100
Francisco Ferrer Lerín (1942) 103
Arcadio López-Casanova (1942) 105

Javier Lostalé (1942) 106
Ángel Berenguer (1943) 107
Antonio Carvajal (1943) 109
Enrique Pellejer (1943) 110
Eloy Sánchez Rosillo (1943) 111
Félix Azúa (1944) 112
Carles Mirelles (1944) 115
Françesc Parcerisas (1944) 116
Pedro Juan de la Peña (1944) 117
José Miguel Ullán (1944) 118
Pere Gimferrer (1945) 119
Mario Hernández (1945) 120
Marcos-Ricardo Barnatán (1946) 121
Manuel Estevan (1946) 122
José Luis Jover (1946) 123
Fernando Villacampa (1946) 124
Guillermo Carnero (1947) 125
Enrique Moreno (1947) 127
Fernando Ortiz (1947) 128
Jaume Pont (1947) 129
Pedro Provencio (1947) 130
Ángel Guinda (1948) 131
Clara Janés (1948) 132
Leopoldo M.ª Panero (1948) 134
Alejandro Anusco (1949) 136
José Bailón (1949) 138
Fany Rubio (1949) 140
Luis Alberto de Cuenca (1950) 141
José Luis Alegre Cudós (1951) 143
Vicent Salvador (1951) 145
Jaime Siles (1951) 146
Luis Antonio de Villena (1951) 147
José Luis García Martín (1952) 148
César Antonio Molina (1952) 150
Andrés Sánchez Robayna (1952) 152
Antonio Enrique (1953) 153

José Carlos Cataño (1954) 155
Teresa Centelles (1955) 157
José Gutiérrez (1955) 158
Julio Llamazares (1955) 159
Julia Castillo (1956) 160
José M.ª Micó (1961) 162
Raimundo Lozano 164

Índice de autores 167

Índice de primeros versos 173

Índice general 179

Este libro,
en honor de J. M. Blecua,
se terminó de imprimir
en los talleres barceloneses
de Grafos, arte sobre papel,
en Barcelona
el nueve de marzo
de mil novecientos ochenta y cuatro.

Publicacions Edicions Universitat de Barcelona